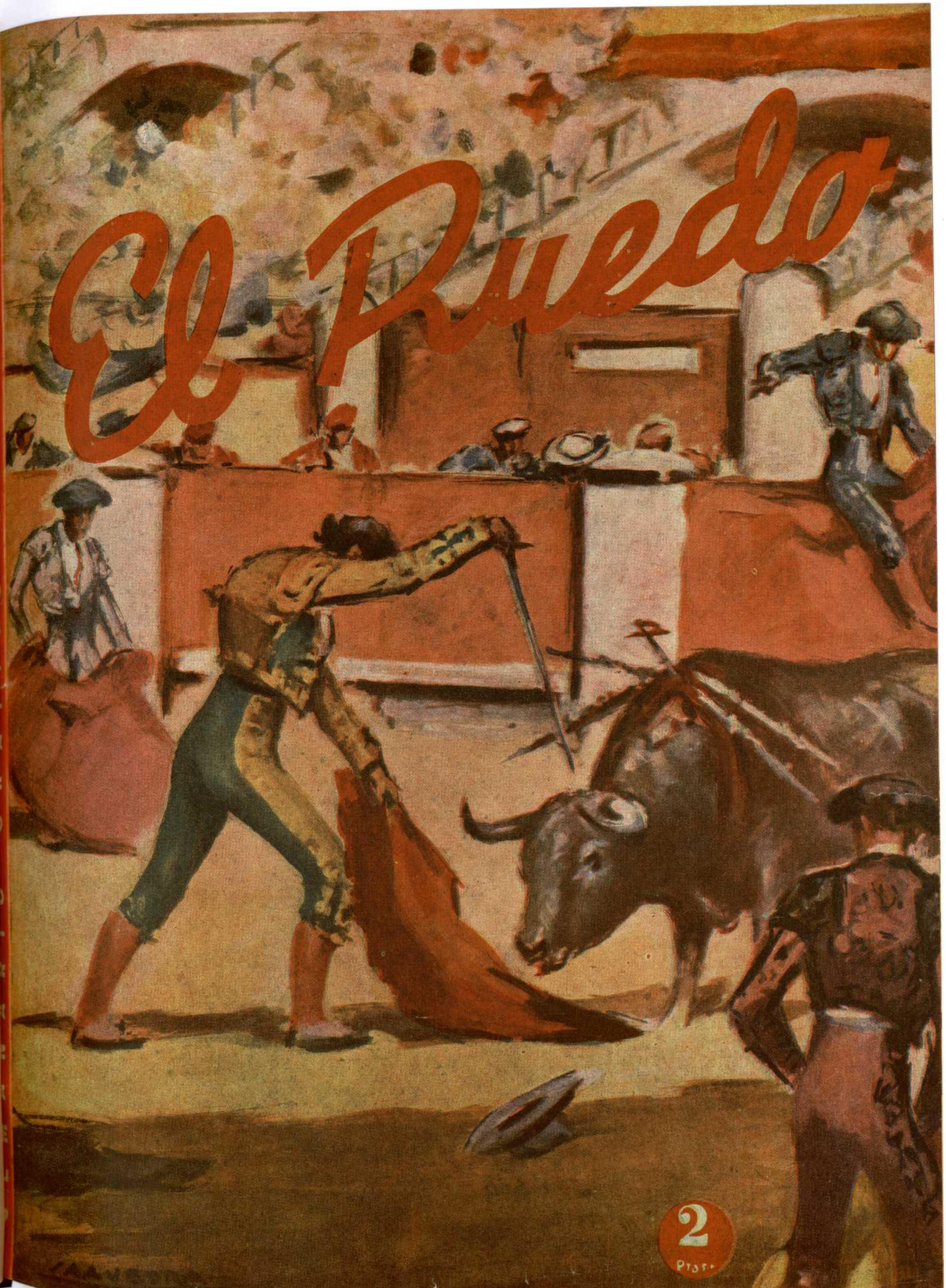
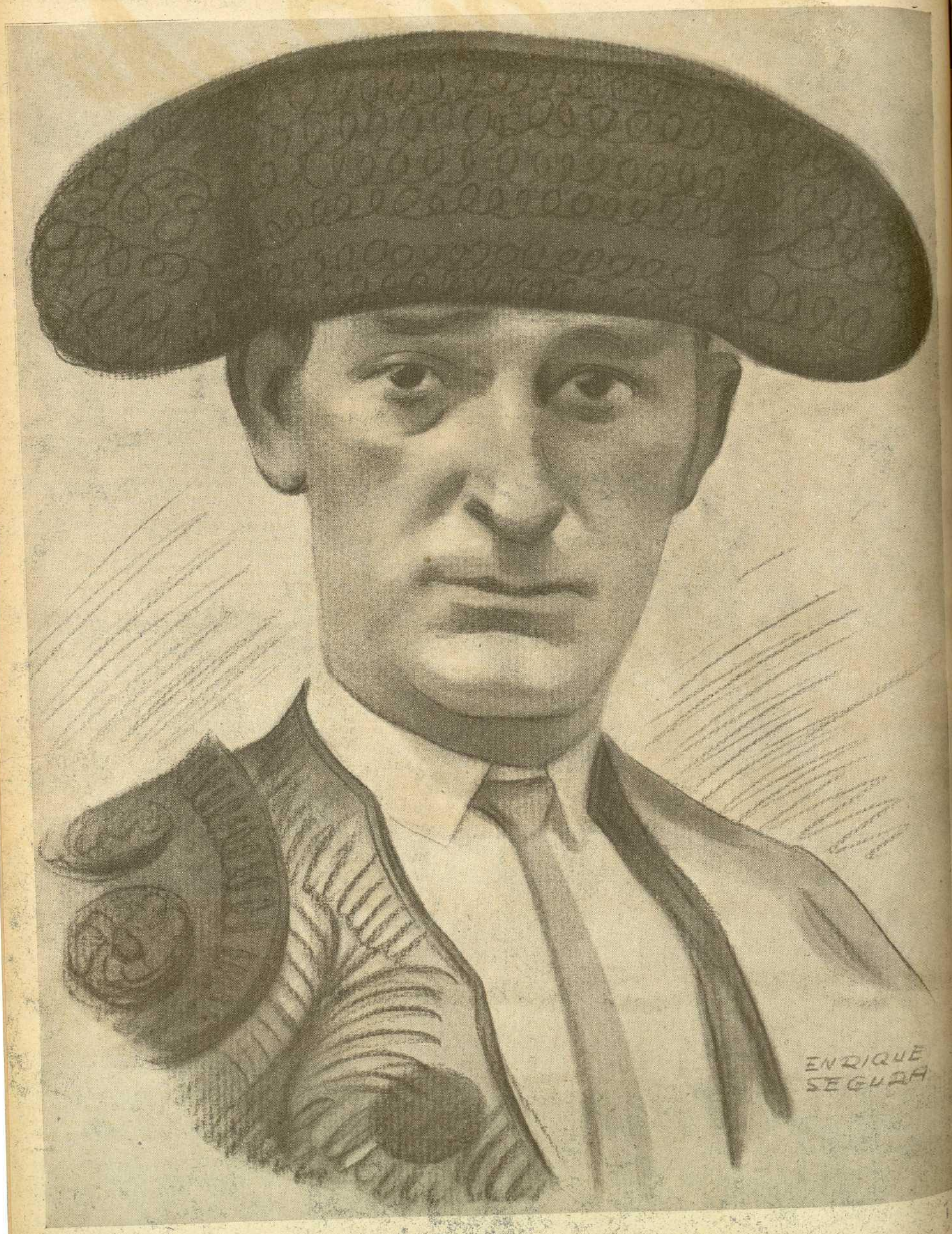


SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS



Cástulo Martín

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092
Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Director: MANUEL CASANOVA

Año V - Madrid, 11 de marzo de 1948 - N.º 194

1. Un detalle del tendido de sol en la corrida de Castellón. Hay público de pie, por haberse agotado las localidades.—2. Un puyazo al primer toro de la temporada. Luis Miguel al quite (Fotos Vidal)

CADA SEMANA

La temporada ha comenzado

DE la corrida de toros celebrada el domingo en Castellón de la Plana, con la que ha quedado abierta la temporada de este año 1948, vale la pena subrayar dos notas interesantes. Una de ellas el lleno absoluto que se registró en la Plaza; otra, la actitud hostil de una gran parte del público, no ante las extralimitaciones de éste o del otro picador, sino ante la suerte de varas en su totalidad.

Del primer hecho no cabe para el aficionado sino congratularse. Las corridas de toros tienen por sí mismas un fuerte atractivo y son ellas el principal aliciente de cualquier programa de festejos. Falta todavía más de un mes, y ya hay colas en Sevilla para adquirir entradas para la feria de abril. El caso de Castellón es bien elocuente. Suspendida la corrida el domingo anterior, apenas si hubo devolución de localidades durante la semana, dándose además la circunstancia de que el cartel de toreros era el mismo, exactamente el mismo, de la primera de las corridas de las «fallas» en Valencia, anunciada para el día 18 próximo a muy pocos kilómetros de donde se ha verificado la inauguración de la temporada. No obstante, en las taquillas pudo colocarse el cartel de «No hay billetes», lo que permite mantener la ilusión acerca de lo que haya de ser este año de toros.

Del segundo hecho convendría hablar con sinceridad y desapasionamiento, sin abandonarse a favor de corriente para caer en el tópico. Porque a los toros hay que picarlos. Con ésta o con la otra puya; más o menos, según lo exija cada toro, tal como lo gradúen los reglamentos y resuelva la autoridad presidencial; pero no es admisible que la protesta surja por sistema en cuanto los picadores asomen por la puerta de caballos, ni se puede aceptar que se confunda cuando un picador barrena o hace intencionadamente «la carioca», con que aguante gallardamente la embestida fuerte, y la detenga, de un toro codicioso, y no deshaga la reunión hasta que haya desaparecido el riesgo.

Bueno castigar el abuso, pero no el uso. Si ya no salen toros de aquellos que tomaban treinta y tres varas y dejaban ocho caballos para el arrastre, los que hoy se corren tienen también su genio y dan cornadas y hasta matan. Porque sin calibrar exactamente cada caso, el abuso de los picadores puede convertirse en abuso del público, que está en la misma tónica de cuando hace algunas temporadas los toros se caían al primer puyazo.

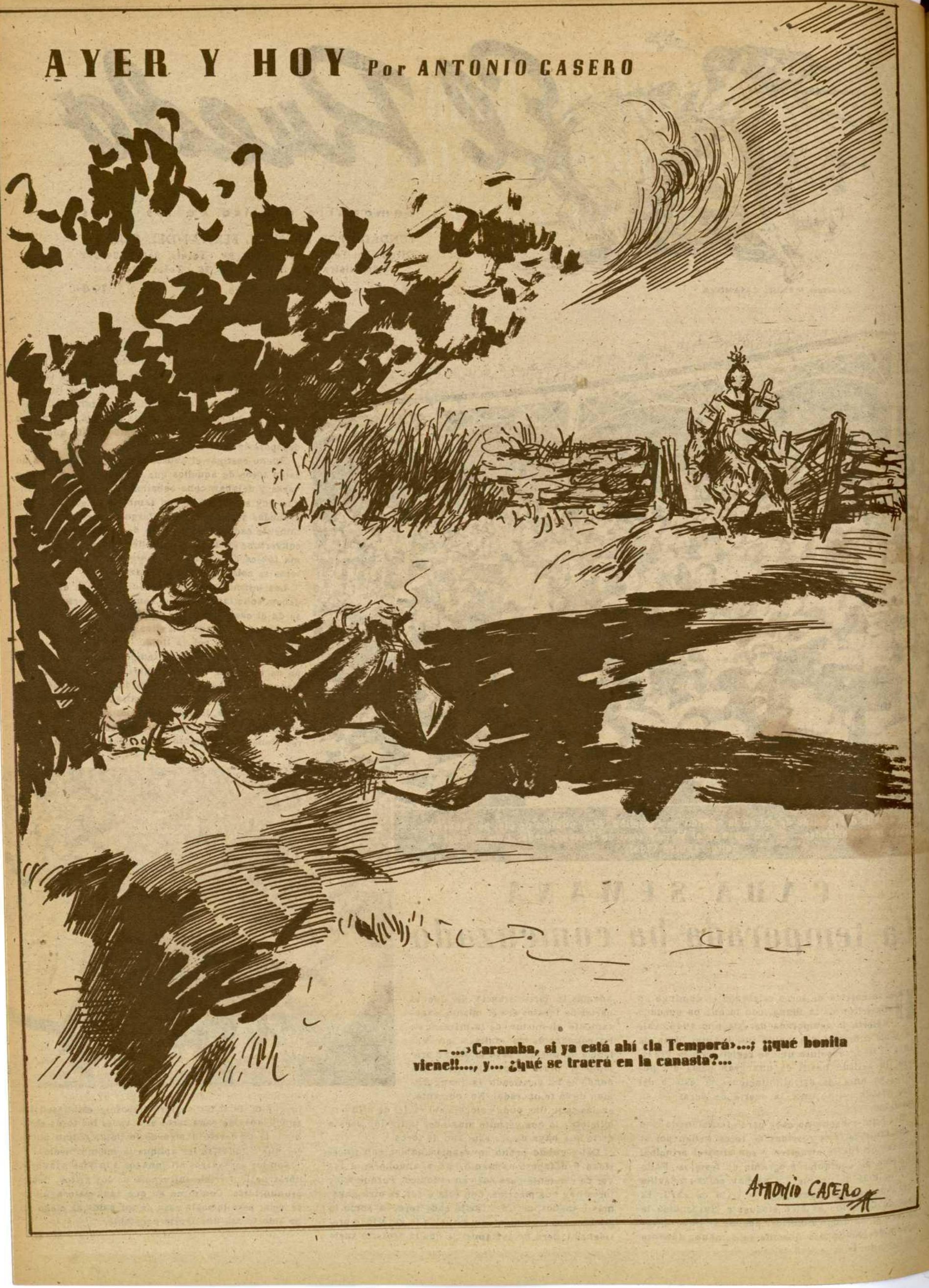
Los mismos toreros, concediendo más de lo que deben, solicitan a veces el cambio de suerte, y luego se da el caso de que no puedan hacer la estatua, y el público se enfada con ellos porque sigue sin recobrarse el gusto por la lidia.

Ahora que comienza la temporada se está a tiempo de rectificar muchos lugares comunes y demasiadas frases hechas. ¿De verdad, de verdad, que todos los toros que se han retirado en Madrid por «¡Cojo!, ¡cojo!», lo eran? Creemos sinceramente que no. Como no todas las protestas contra los picadores tienen fundamento. Lo mejor sería que para juzgar de la labor de los toreros se estimasen las condiciones de cada toro. Si a veces los toros cambian de un tercio a otro de la lidia, ¿cómo puede ser que a todos se les aplique la misma medida?

Son los verdaderos aficionados a la Fiesta los que, libres de la terrible influencia de los gritos, deben pronunciarse. Conforme en que cada palo aguante su vela; pero la tabla rasa de los palos de ciego no ha sido nunca una teoría aceptable.

M. C.

AYER Y HOY Por ANTONIO CASERO



– ...›Caramba, si ya está ahí ‹la Temporá›...; ¡¡qué bonita viene!!..., y... ¿¡qué se traerá en la canasta?...

ANTONIO CASERO

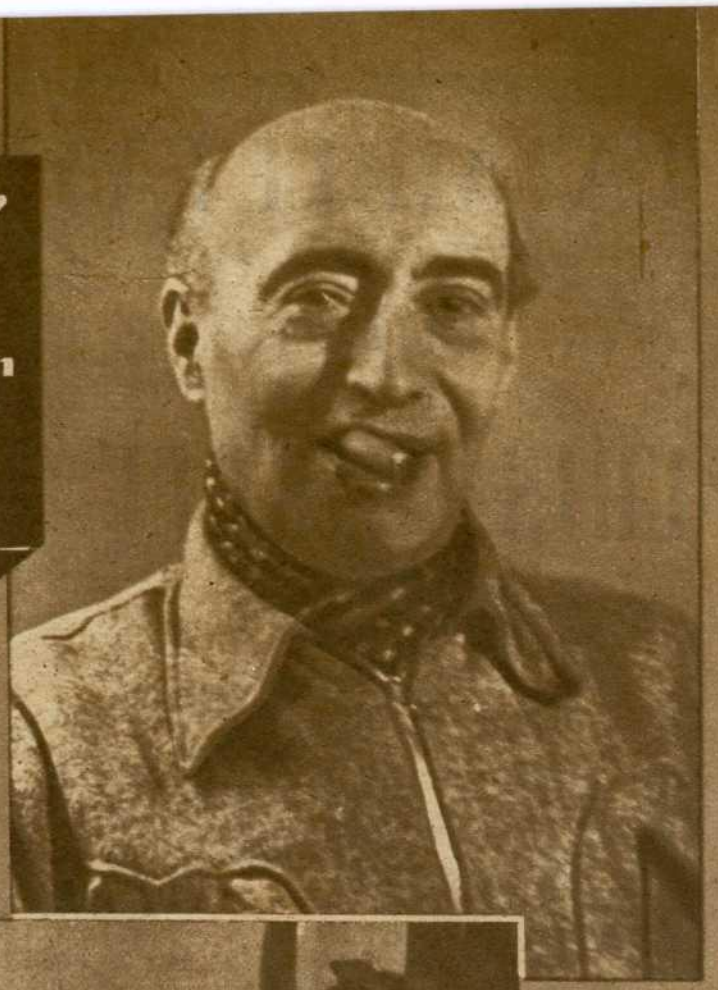
Rafael "el Gallo" no quiere salir de su casa

QUE tiene Rafael «el Gallo»? Casi dos años hace que no se le ve por Sevilla. La figura de Rafael constituye, para Sevilla y el mundo, un espectáculo fragante, luminoso, lleno de una gloria antigua. Rafael tiene relieve de retablo, gracia de talla, perfil de ave que tiene el vuelo universal y radiante de los grandes aventureros. Rafael «el Gallo», el hombre que a un genio —Marconi— le puso esta dedicatoria: «A mi admirador Marconi...», está en su casa, con su hermana Dolores, la viuda del pasmo de la gallardía, Ignacio, el grande, el gladiador muerto en Manzanares, pensativo, envuelto entre recuerdos, de cara a una honda meditación que le consume. ¿Qué tiene Rafael? Le hemos visitado en su casa. Ni una sola palabra podemos recoger en su charla para que nos sirva de justificación a su larga ausencia de las calles. Rafael está en silencio, quieto, mirándolo todo, oyéndolo todo. Cuando le hablamos, sonríe. Pero tiene su sonrisa un sabor tan extraño, que por primera vez hemos sentido el dolor de que también los genios se desploman. Y la alegría de Rafael está un poco desplomada. Rafael era amigo de sus amigos: «El Bomba», Curro Vázquez, «El Algabeño»... Rafael los quería y se ha encerrado a pensar en ellos. Hace dos años que vive hacia adentro, hacia su escondido secreto. Nunca olvidamos que alguna vez nos ha dicho: «Yo no soy el que vosotros pintáis. Me habéis cubierto de leyenda. Ese, el que vosotros decís, es mi sombra. Yo sigo aquí, sin que nadie me entienda, de cara a mi verdad, que sólo yo comprendo y veo.»

Rafael mira a la calle desde el ancho balcón del cuarto donde se pasa los días. Antes, cuando Rafael era calle, y puro, y clavel, y sonrisa, puntualmente, con su pelliza y su sombrero ancho, brotaba, como por una magia secreta, en el centro de la ciudad. Andaba, y ¡cómo andaba Rafael «el Gallo», calle adelante, a un lado y otro la gracia de su soberanía torera! Saludaba, visitaba las tertulias, exageraba todo cuanto acudía a su memoria, y cuando ya quienes le oían estaban dentro, gozosos, en la exageración, Rafael gozaba el minuto de complacencia, y otra vez, calle adelante, echaba a andar. Era entonces —las diez de la noche— cuando «El Lillo», su primo y compañero, le decía: «Maestro, que hay que senár», y Rafael comía, como comen los pájaros, poco y con finura, y se acostaba. Lo último que Rafael se quitaba era el sombrero, como un planeta —que ha dicho, y bien dicho está, Alfredo Marquerie—. Rafael tiene veneración por ese sombrero ancho, bajo el cual ha estado el viejo maestro en Milán, en Nueva York, en París, en Buenos Aires y en una cima del Cuzco, donde cuenta que se le hizo de noche, y al llamar al portalón venerable de un ermitaño, le salió un hombre, de barba larga, con «do o tre siglo», y le preguntó por la feria de Sevilla.

La primavera tenía un heraldo en Sevilla: Rafael. Cuando él pisaba en firme la calle, la ciudad se cuajaba de aromas. El conocía el tiempo, porque le brotaban de los ojos y de la sangre raíces de flores y de coplas y de pases del Celeste Imperio. Rafael, con la primavera, era la gracia sevillana que se echaba a andar, adelante, de callejón en callejón, hasta que la Plaza crujía de gentes y el puro encendido de Rafael «el Gallo», en el palco de toriles o en el de la Empresa —que Rafael entra a la Plaza como Pedro por su casa—, se veía como un fuego encendido en homenaje al fragor de la Fiesta española.

Hace dos años que no sale Rafael. Ni está enfermo, ni ha perdido su agilidad menuda de otro tiempo. Todavía —si quisiera— podría el maestro burlar, airoso, la embestida de un utrero, con un quiebro gentil, una larga cambiada, un pase por alto. ¿Qué ocurre entonces en la vida del genio de la torería al óleo? Su silencio le cubre día tras día. No ve a sus amigos, no conversa, no sale. Este Rafael, fabuloso, millonario cien veces, a lo justo otras cien, que se gastó con Villaespesa cuarenta mil duros en pájaros de colores para echarlos a volar en la azotea de un hotel americano y treinta mil pesetas en un tronco de caballos por el gusto de dar una vuelta en su coche por el ferial sevillano, está en silencio, y Sevilla le busca y quiere verle otra vez en su calle, sus tertulias, pidiendo su café y dejándole enfriar sin tomarlo, porque sólo quería olerlo; alegre, con su andar torero, entrando y saliendo, porque él es símbolo de un tiempo y una época.



«El Gallo» y su puro

Rafael con sus sobrinas-nietas María Teresa y Dolores

«El Gallo» en charla amena con el que fué mozo de estoques de «Joselito», «Parrita»
(Fotos Arenas)

Pero ¿qué hace Rafael?

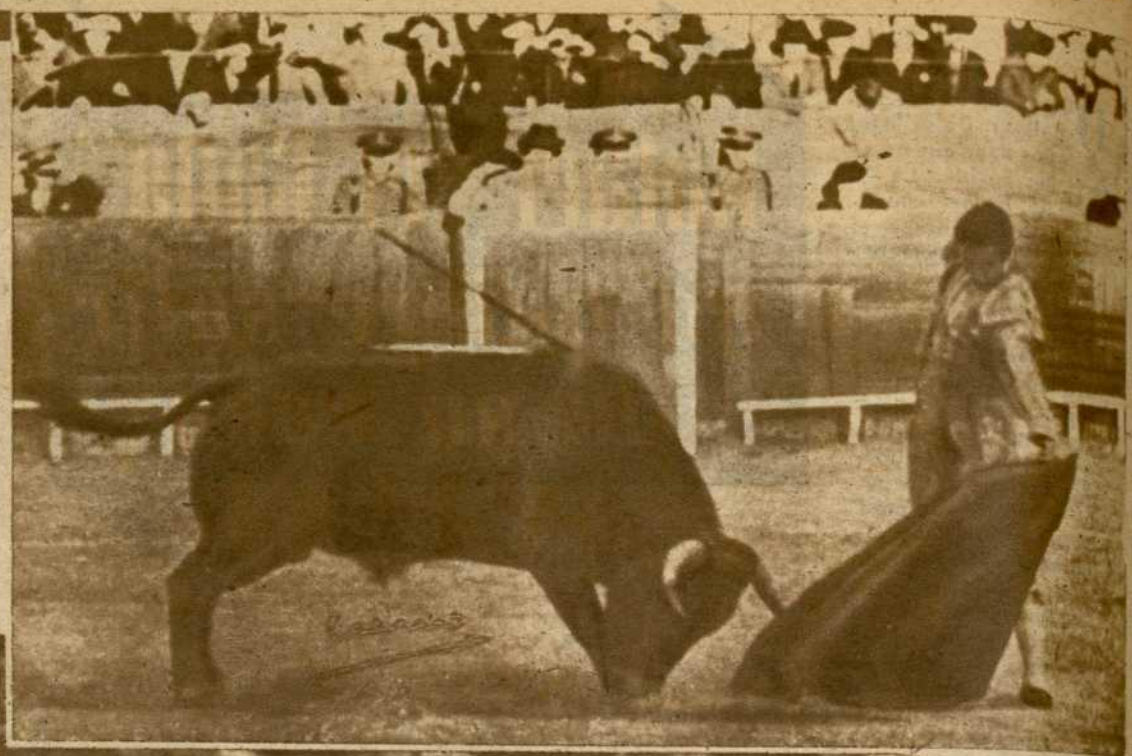
Y es «El Lillo» quien únicamente puede decirnos algo:

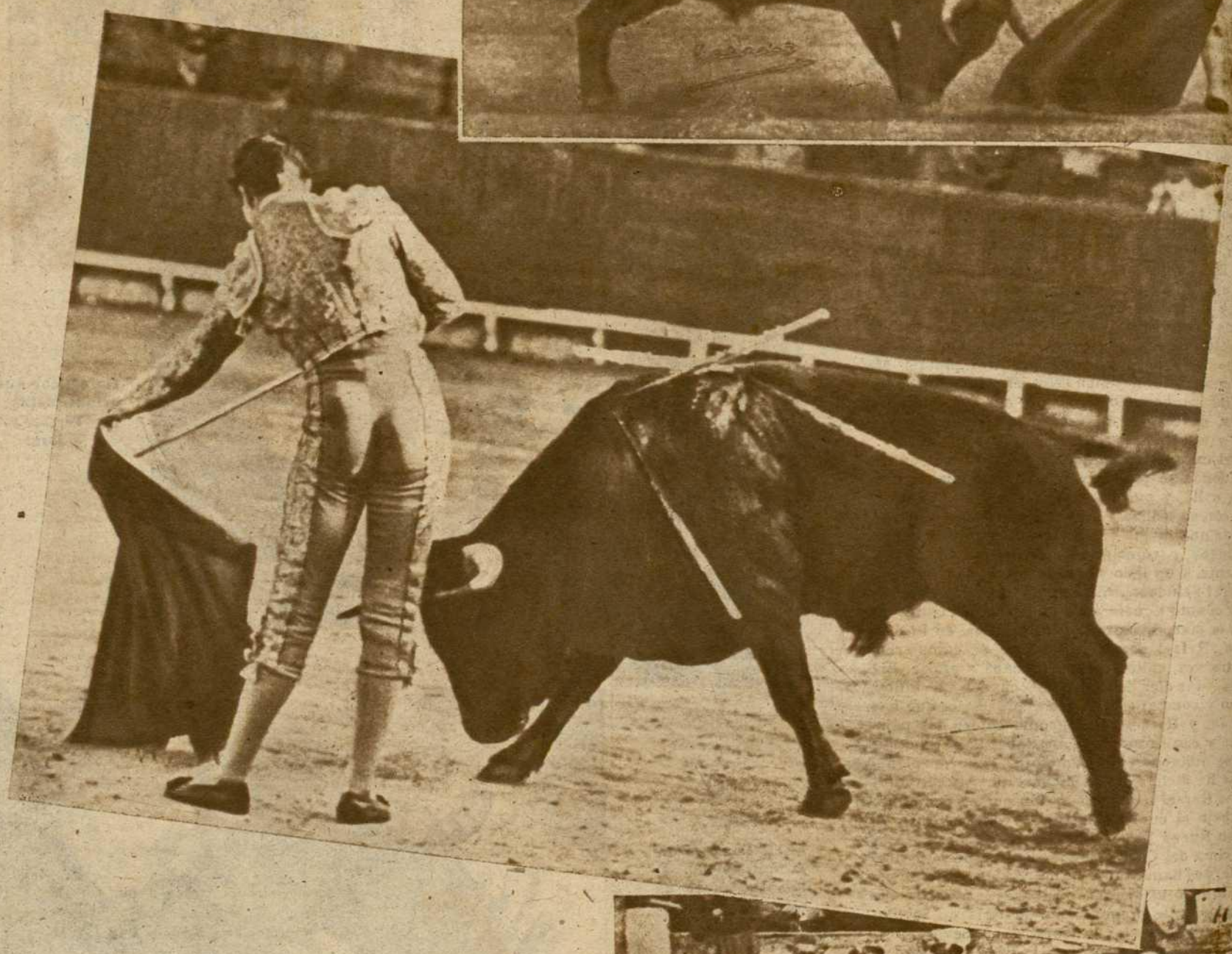
—Está pensando, porque va a escribí su memoriá. Y lo va a publicá. A ve si arguna ve s'acaba er cuento ya de las cosa que se disen de Rafaé. Va a sé un libro —oigaesté— sensasioná.

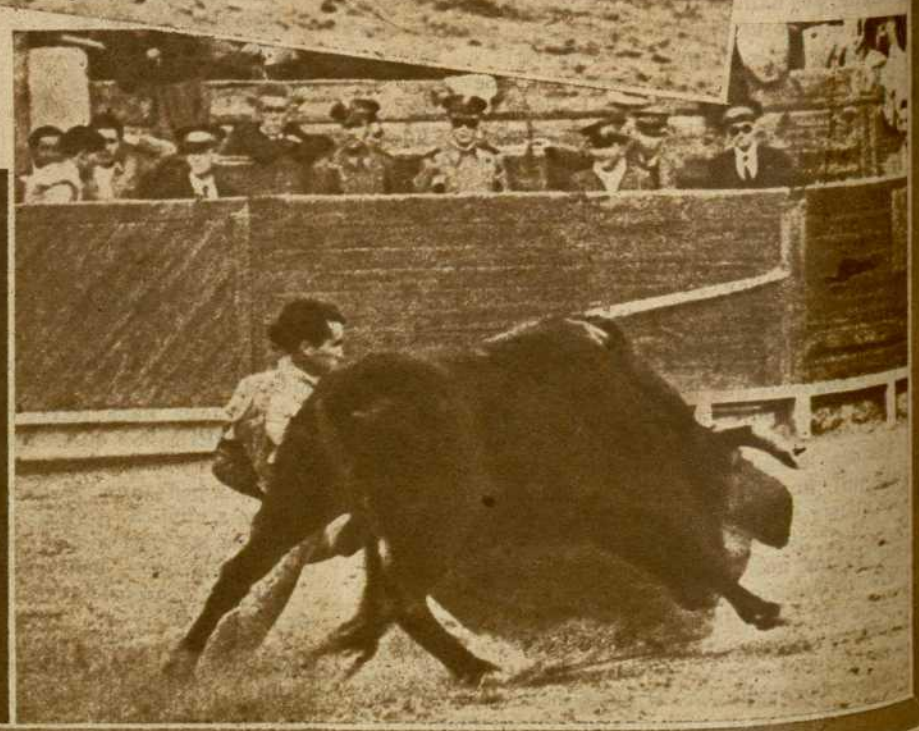
Así, sí se comprende. Rafael está escribiendo sus Memorias. El quiere —por sí mismo— poner muchas cosas en claro. Situar su verdad en su sitio. Pero ¿cuál es la verdad de Rafael Gómez? ¿No será, acaso, esa fábula que, todos a una, a lo Fuenteovejuna, hemos ido tejiendo en su derredor? ¿No será lo que cuentan «El Posturas» y sus íntimos? ¿No será Rafael ese fruto sazonado, brioso, copiosísimo, de la imaginación de Sevilla? ¿Quién podrá deshacer ese viaje a París para cenar en un comedor español y volver al día siguiente a torear en Santander? ¿Quién podrá deshacer la gracia de sus viejas cuentas corrientes, con saldos olvidados, con ingresos fastuosos, con dádivas generosas? ¿Cuál es Rafael? ¿El que vibra, como un rayo de sol, en la calle? ¿El que ahora se ha encerrado, junto a Dolores, su hermana, a escribir sus Memorias? Creemos nosotros que «El Gallo», alegre, decidor, fabuloso, es el que paseaba, cada primavera, su clavel, su puro y su sombrero planetario, moreno de sueños, juncal de torería, calle adelante, camino del albero de la Maestranza, en las tardes calientes de la feria. Y quiera Dios que otra vez, este año, cuando volvamos a Sevilla, le encontremos en la calle Sierpes, como un grito de la primavera que ya viene.

F. MONTERO GALVACHE

LA MULETA DE LUIS MIGUEL







Con una plaza llena hasta la congestión del «No hay billetes» y la actitud expectante y apasionada de un público que sabe a qué torero puede exigir, Luis Miguel ha desplegado en Castellón, en la primera corrida del año, su muleta en la mano izquierda. Y ha comenzado a torear dejando llegar al toro de Antonio Pérez, aguantándole, templando la arrancada con ritmo lento, dando el paso adelante para cargar la suerte y mandando, en suma, al toro que pase tan cerca por donde él quiere. Ese es el resultado emocionante de la muñeca prodigiosa de Luis Miguel. Porque el secreto es, en definitiva, llevar al toro toreado desde el principio al fin. El «son» del pase, como ese muletazo que recoge la fotografía, en que es el toro, con su furia, el que está a merced del torero, que siempre sabe lo que hace. Esa mano izquierda de Luis Miguel es el pedestal de su figura extraordinaria. *(Fots. Cano y Finezas)*

LOS ACTORES DE LA PRIMERA CORRIDA DEL AÑO HABLAN PARA «EL RUEDO»

PEPE LUIS, DOMINGUIN y «EL CHONI» se sienten optimistas con respecto a la temporada que comienza

Entrevista en un hotel de Castellón

Es día de toros, y en el hotel hay un ajetreo enorme. Para presenciar esta primera corrida del año, han venido a Castellón empresarios, periodistas, fotógrafos y aficionados de todas partes. La Fiesta despierta de su letargo invernal. En esta Plaza levantina, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Jaime Marco, «el Choni», se preparan para hacer el primer paseíllo del año. En estos momentos, en que se abren las puertas de la temporada, hemos creído interesante hacer, con respecto a ella, algunas preguntas a los tres lidiadores que intervienen en el festejo inicial de la misma. He aquí, de una manera breve, lo que para los lectores de EL RUEDO nos han dicho Pepe Luis, «Dominguín» y «El Choni».

PEPE LUIS VAZQUEZ

Cuando penetramos en la habitación de Pepe Luis Vázquez, rodean al famoso diestro sevillano los señores Alegre, Puchades y Barceló, de la Empresa de la Plaza de Toros de Valencia, y varios aficionados.

«Estimo que esta temporada saldrá el toro con arrobas», nos dice Luis Miguel, mientras el mozo de espadas le ayuda a ponerse la chaquetilla

Preguntamos a Pepe Luis:

—¿Cómo ve la temporada que comienza?

—Creo que se presenta bien y que los aficionados podrán presenciar muchas corridas, pues a pesar de lo que se diga, la Fiesta de los toros no está, ni mucho menos, en decadencia.

—¿Dispuesto a presentar batalla?

—Desde luego. Por de pronto, estoy deseando torear en las corridas falleras de Valencia. Hace mucho tiempo que no he pisado aquella Plaza, y espero que en esta ocasión cuajaré ante aquella inteligente afición una tarde completa.

Ante esta respuesta, Alegre y Puchades sonríen.

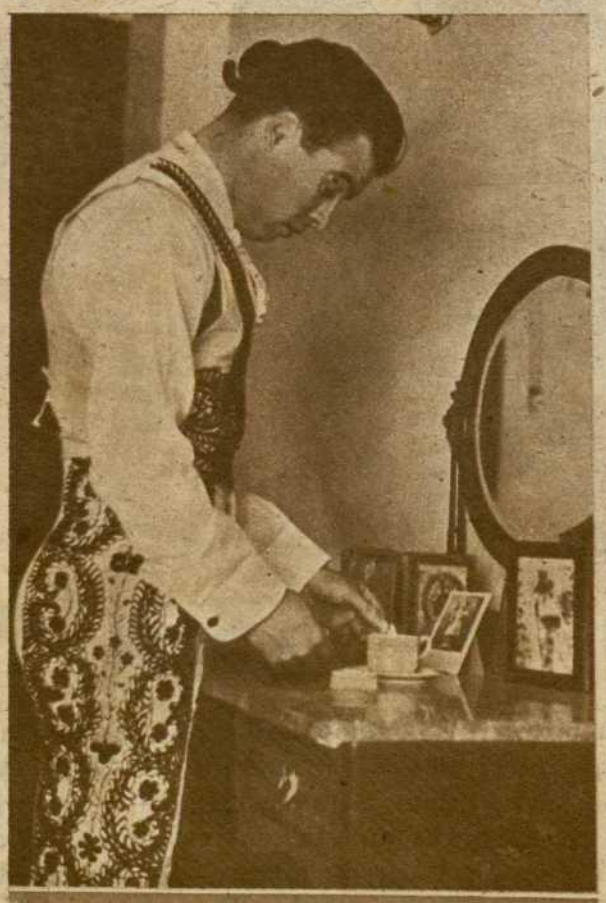
—¿Muchas corridas en perspectiva?

—La temporada se presenta bien, y a juzgar por las corridas que tengo firmadas en estos momentos, creo que, al final del año, habré sumado un buen número de festejos.

«La Fiesta de los toros no está, ni mucho menos, en decadencia», contesta Pepe Luis Vázquez

De nuevo interviene Alegre para decir que Pepe Luis va a torear noventa corridas; pero el sevillano protesta, diciendo que no sean tantas, porque si no, se va a morir del corazón.

En el momento que íbamos a hacerle una nueva pregunta a Pepe Luis, penetraron en la habitación los camaradas de Radio S. E. U., que vienen a probarle la voz al famoso torero. Después del ensayo, que es satisfactorio, nos despedimos de Pepe Luis con un apretón de manos, mientras la cinta magnetofónica repetía las palabras de ensayo pronunciadas minutos antes por el magnífico torero.



«Estas primeras corridas del año son muy duras, pues aun no estamos centrados con el toro», responde «El Choni»

LUIS MIGUEL

A «Dominguín» le encontramos también rodeado de varios admiradores y amigos. Mientras el mozo de espadas le ayuda a vestirse hacemos al maestro nuestra primera pregunta:

—¿Cómo ve el panorama de la temporada que comienza?

—Estoy esperanzado, pues creo que este año se van a dar más corridas que la temporada última y que el público va a ir a las Plazas. La prueba está aquí, en Castellón. Hay una animación enorme, y eso que la corrida está pasada de fecha.

—¿Qué opinión tiene con relación al elemento toro que veremos este año?

—Estimo que esta temporada saldrá el toro con arrobas, aunque a parte del público le seguirá pareciendo de poco tamaño.

—¿Piensa torear muchas corridas este año?

—Con un poco de suerte pasaré del centenar, aunque tengo que luchar con la oposición de mi padre, que no quiere que toree más de setenta corridas.

—¿Cuál es su mayor ilusión para esta temporada?

—Mi mayor ilusión es el torear las corridas de la feria de Sevilla y las que se den en la feria de Valencia.

Y con esto damos por terminada nuestra entrevista con Luis Miguel. Abandonamos la habitación y nos dirigimos en busca de «El Choni».

«EL CHONI»

A Jaime Marco le encontramos ya casi vestido. Faltan pocos minutos para que comience la corrida. Nuestras preguntas se suceden con rapidez.

—¿Qué opinión tienes de la temporada que se inicia ahora?

—Me siento optimista. Opino que va a ser buena para toreros, empresarios y aficionados.

—¿Muy animado para la corrida de esta tarde?

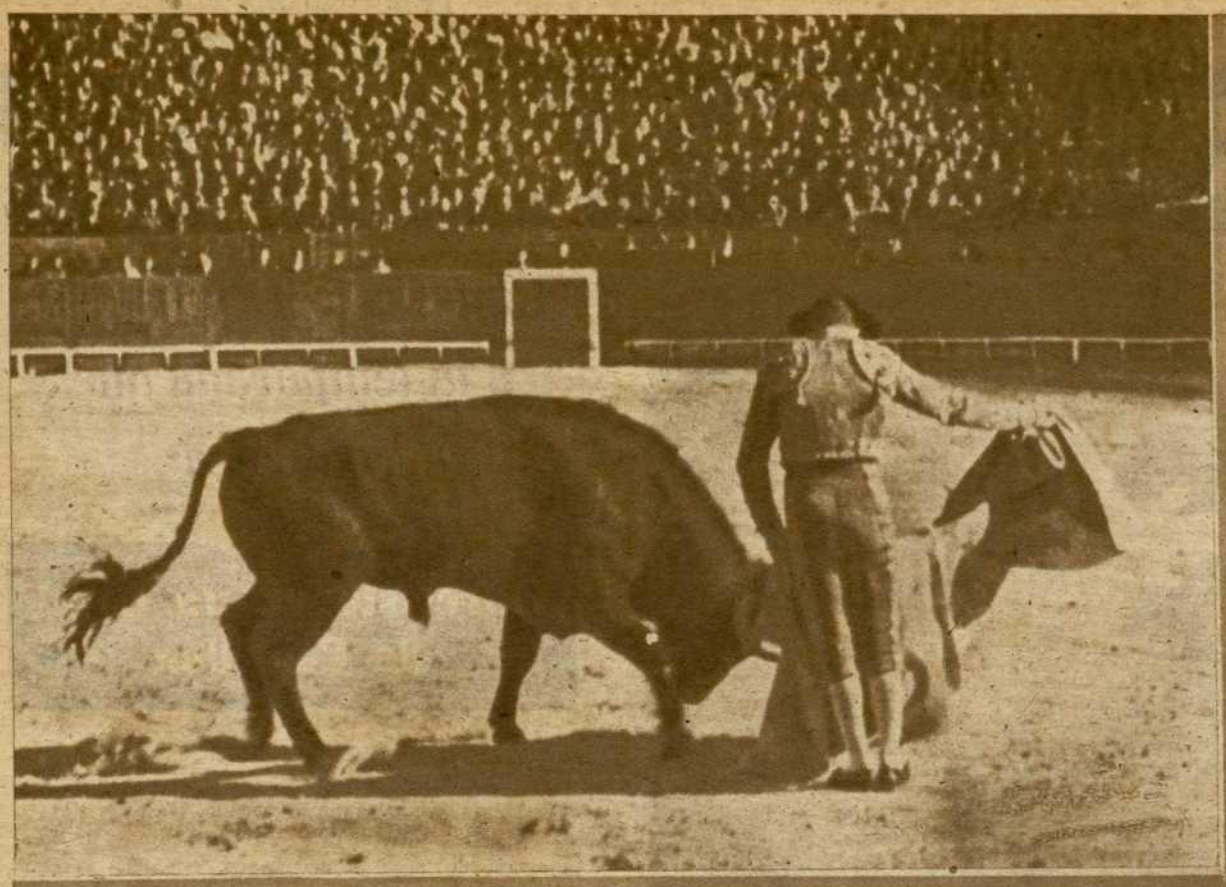
—A decir verdad, con mucho miedo. Estas primeras corridas del año son muy duras, pues aun no estamos centrados con el toro.

—¿Cuál es tu mayor deseo para esta temporada?

—Mi mayor ilusión es triunfar, triunfar y triunfar.

Con estas palabras del gran torero valenciano termina nuestra entrevista. Los coches esperan a la puerta del hotel para llevar a los toreros a la Plaza. Luce un sol espléndido y existe una animación enorme. ¡Bello prólogo de una tarde de toros!

RECORTE



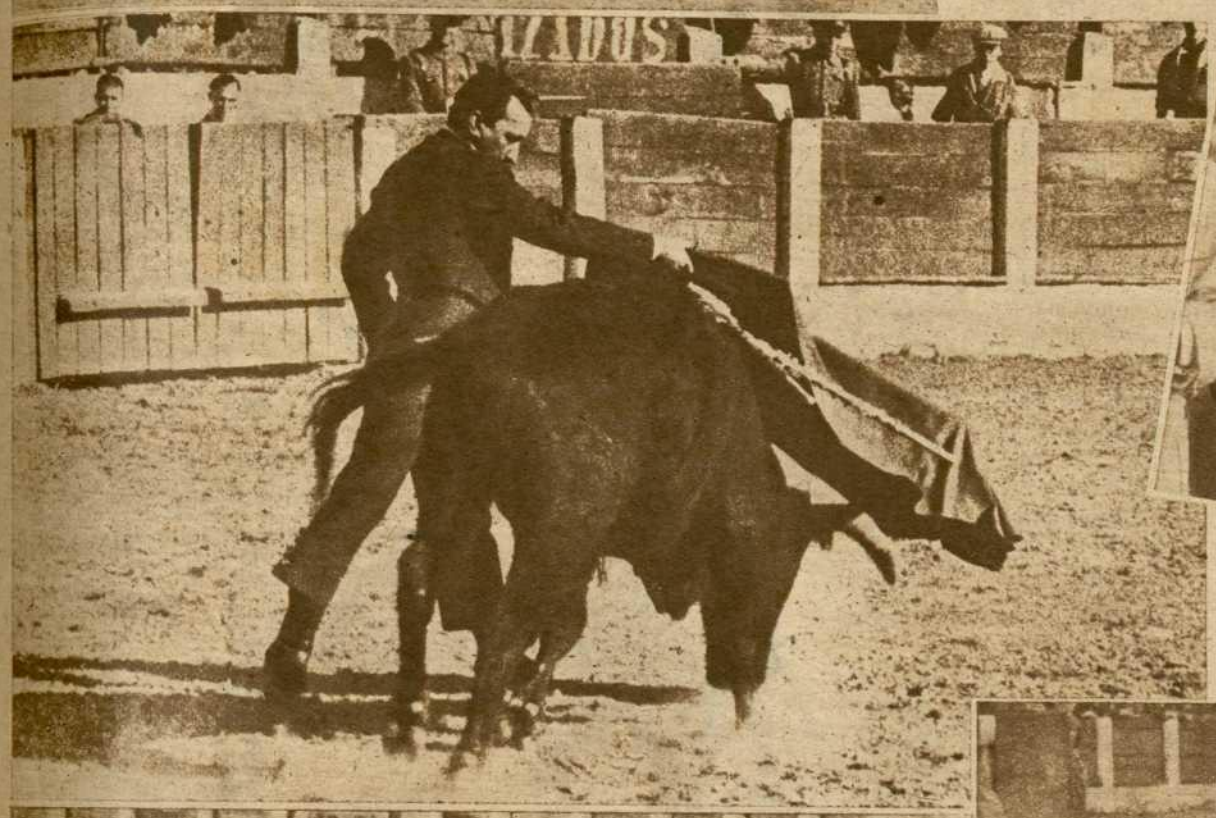
Pepe Luis toreó en Castellón así

Pepe Luis Vázquez ha matado el primer toro de la temporada de este año de 1948; y lo ha toreado, así como al cuarto de la corrida, de esta manera magnífica que reflejan las fotografías de Cano. A los toreros de la clase excepcional de Pepe Luis, solamente cabe pedirles que no sean avaros de su arte, que lo prodiguen. Y esto es lo que ha hecho en Castellón el torero de San Bernardo. Con la capa, con la muleta, en los quites, en cualquier intervención, Pepe Luis ha estado tan puesto, tan animoso, como en lo mejor de su mejor temporada. El arte de Pepe Luis, su gracia, su línea, su mando con la muleta, es un regalo y un deleite para los aficionados. Pepe Luis ha sido el sabor y el olor del buen toreo en la corrida de Castellón de la Plana. *(Fots. Cano)*

En Linares se celebró el domingo un festival para recaudar fondos con destino al monumento a «Manolete» en Córdoba

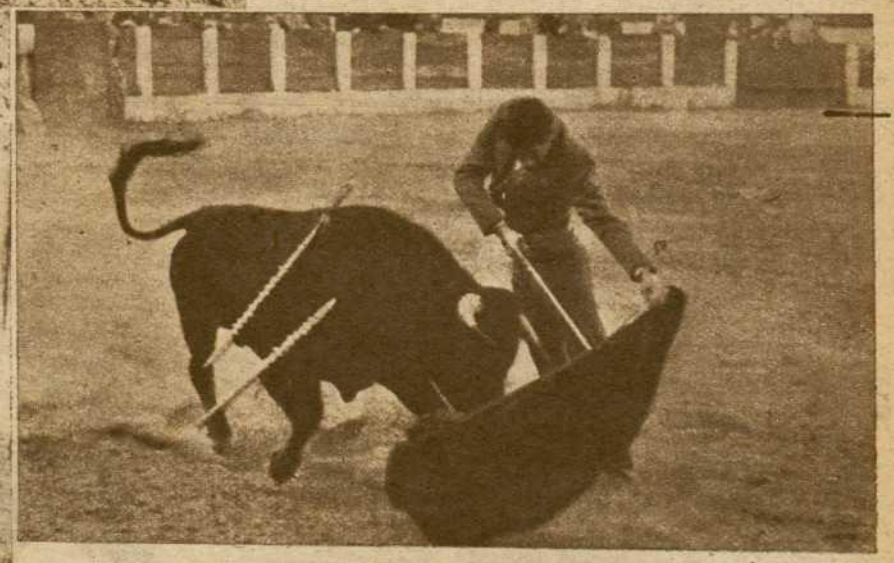
«Chicuelo», que se dispone a volver a los ruedos, mató uno de los novillos. – Los restantes, de los herederos de Alfonso Olivares, corrieron a cargo del rejoneador García Pedrajas, del «Vito», Manolo Navarro, Pablo Lalanda y los sobrinos del infortunado torero de Córdoba, Rafael Lagartijo y Rafael Sánchez Saco

García Pedrajas clava, a caballo, un par de banderillas



«Chicuelo», al cabo de mucho tiempo alejado del toreo activo, pasando de muleta

Los dos sobrinos de «Manolete», Rafael Sánchez Saco y Rafael Molina, «Lagartijo», que se proponen ejercer de profesionales en esta temporada



Un natural de Manolo Navarro

(Fotos Cifra-Gráfica)

El «Vito» entrando a matar al novillo que le correspondió

Por la cogida de Rafael Sánchez, Pablito Lalanda mató dos novillos y de ambos le concedieron las orejas

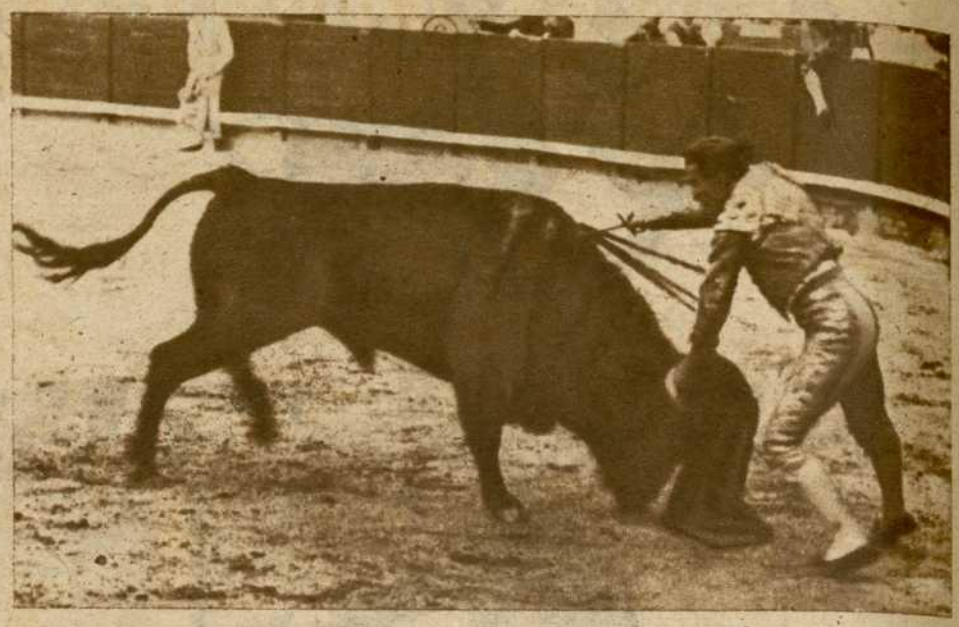
Aparatosa cogida de Rafael Sánchez Saco

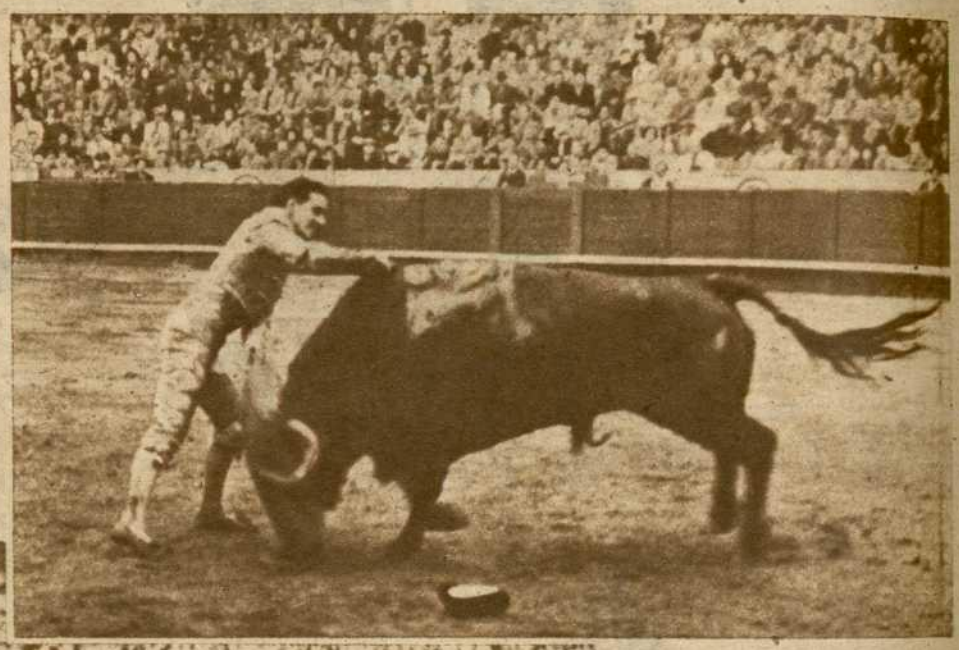
PREGON DE TOROS

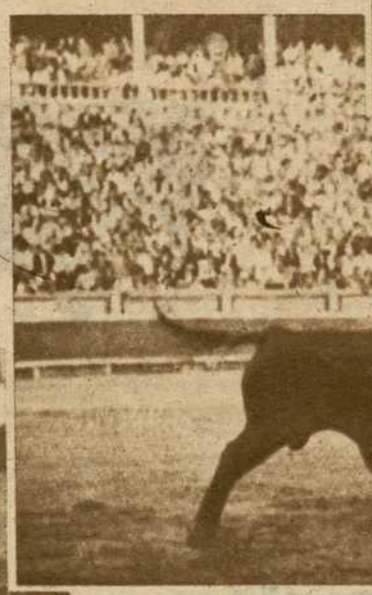
Por JUAN LEON

BAJO capa de amor a la Fiesta de los toros, raro es el día que no leemos o escuchamos, tras el ditirambo, descompasado siempre y muchas veces cursi, a la Fiesta en sí, las más agrias censuras a diestros, ganaderos, empresarios y público. ¡También el público! Nadie se escapa. Como dijimos hace un par de semanas, la Fiesta se encuentra, según tales escritores y voceros, en tal estado de colapso, que no tendría nada de particular que el día menos pensado desapareciera.

Nuestra absoluta disconformidad con tan severa posición crítica la hallamos hoy robustecida por una abundante y cordial correspondencia, de la que podemos entresacar muy curiosos datos. Por ejemplo: un comunicante nos dice que ha leído en una gran revista que los aficionados de ahora ignoramos lo que es la suerte de matar, la suerte suprema, y convoca un concurso para proveer plazas de verdaderos matadores de toros. "El autor —dice la carta— nos habla de Mazzantini, de "Fortuna", de Agüero y de algún otro. Su parcialidad silencia que las famosas medias lagartijeras del inmortal primer califa cordobés sólo fueron un truco; que el paso atrás de "Guerrita" fué otro truco, y que Joselito y Belmonte, cumbres indiscutibles de la torería, no se acreditaron precisamente como estoqueadores. En cambio no nos dice nada de que "Manolete", al que hemos visto muy bien estos menguados aficionados de postguerra, era un auténtico as de espadas, y que hay varios diestros, como Domingo Dominguín, Rafael Llorente, "Morenito de Talavera" y otros, que ejecutan el volapié como lo pudo ejecutar su inventor."







"Tampoco nos dice —continúa nuestro comunicante— que Frascuelo, pasado en gran parte a la Historia por gran matador, montaba la estocada muy feamente, a la altura de la barbilla, y que a otros matadores más modernos, los aficionados de entonces y la misma crítica les llamaron pincharratas, adjetivo poco brillante para sugerir la tan decantada belleza de la suerte suprema."

Otro comunicante coge por su cuenta un artículo en el que se sugiere que por qué el fútbol, con sus fabulosas fuentes de ingreso, no aporta, como los toros, su concurso a beneficio del grandioso hospital madrileño, que motiva cada año la corrida de Beneficencia. "Porque resulta —nos dice textualmente— que la Prensa influye de un modo decisivo a favor del fútbol —un deporte profesional en el que se logran importantísimas entradas—, mientras que al tratar de nuestra Fiesta sólo lo hace para reseñar el resultado de las corridas, y, sin embargo, es siempre a nuestra Fiesta a la que se acude para remediar necesidades de toda índole."

Como todo esto es verdad, y es falso, absolutamente falso, que los toros estén en decadencia, procede llamar la atención de tantas lacrimosas vestales que se lamentan cotidianamente de que hoy no hay toreros, ni ganaderos, ni empresarios, ni tampoco público aficionado y solvente.

Está bien que se discuta sobre los méritos de unos y otros y se susciten partidismos más o ménos justificados; pero que se eche todo a rodar, como si estuviéramos ante una grotesca mojiganga, cuando mueren unos hombres y otros derraman su sangre con la misma o más generosidad que en tiempos pretéritos, es una incalificable estupidez que no debe, que no puede ampararse bajo la capa de amor a la Fiesta, en la que se cobijan malvados y resentidos.

Un elemental respeto a los muertos y a los innumerables heridos debería imponerse a ciertas expansiones verbales.

¡Por el verdadero nombre de la Fiesta!

Ganaderos de antaño

Don JOSE ANASTASIO MARTIN

PUEDEN contarse con los dedos de las manos las ganaderías que, contra todos los embates del tiempo y de las circunstancias, resistieron inconmovibles, generación tras generación, en poder de una misma familia.

De la simple ojeada al incompleto historial de vacadas bravas existentes a partir de mediados del siglo XVIII hasta la actualidad, se desprende que la inmensa mayoría de aquéllas pasaron por infinidad de manos y se dividieron en diferentes porciones, terminando gran número de las mismas por desaparecer completamente, después de haber pertenecido a distintos propietarios.

El trasiego de repetidas vacadas obedeció, unas veces, a cansancio, aburrimiento o falta de afición de sus respectivos dueños, y otras —las más—, a carencia de medios económicos para continuar sosteniendo el caro lujo que siempre representó la crianza de toros para la lidia.

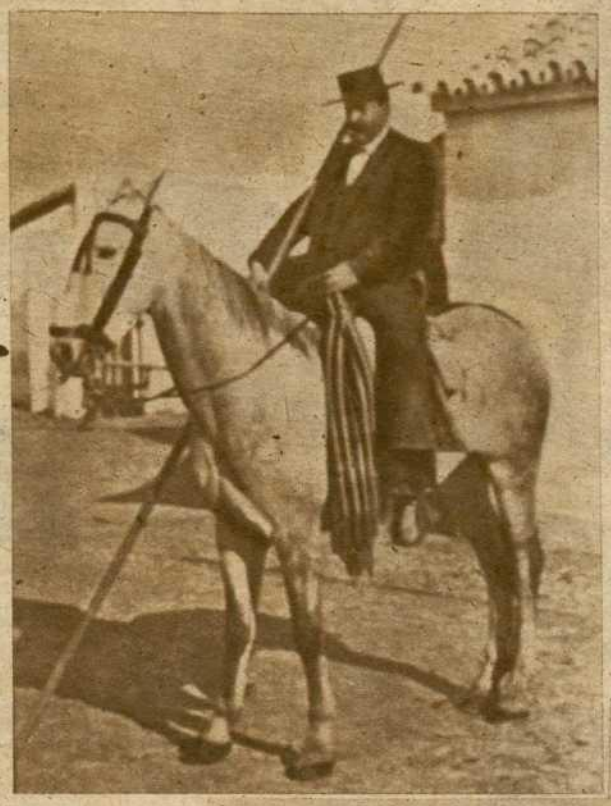
Por eso, es poco corriente encontrar ganaderías —cortas o largas, de alto o bajo cartel— que al cabo de más de un siglo no hayan salido del sitio donde empezaron a desarrollarse, así como de los descendientes directos de sus primitivos fundadores.

Y este es el caso de la famosa ganadería andaluza que en 1838 formó el vecino de Coria del Río don Anastasio Martín, y que después pasó a su hijo, don Anastasio; más tarde, a su nieto, don José Anastasio, y por último, a los herederos de éste.

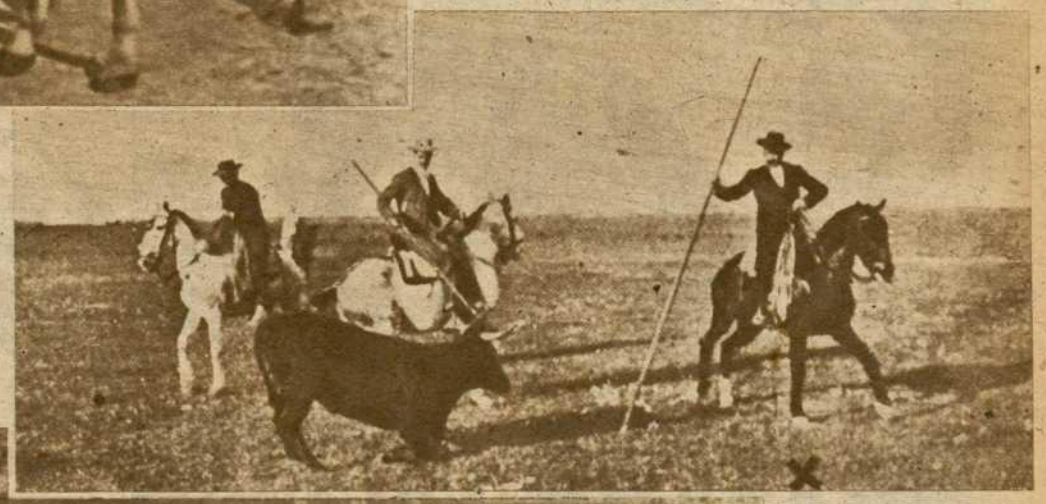
Con ochenta novillas y un par de becerros de don Joaquín Giráldez, reses oriundas de Vistahermosa, comenzó don Anastasio Martín sus actividades ganaderas. Aumentó la torada en 1842 con 158 vacas y varios machos, que hubo de adquirir a doña Dolores Zambrano, viuda de Freire, reputado ganadero de Alcalá del Río, que poseyó reses de Vistahermosa y Vázquez, y poco después sumó don Anastasio otras 52 vacas con rastra, por compra al marqués de Sales, ganadero éste que a la muerte de don Luis María Durán —dueño de una de las ramas Vistahermosa— adquirió gran parte de su acreditada ganadería.

En poco tiempo, pues, juntó el señor Martín unas 300 hembras de vientre, que, atendidas espléndidamente, producían un centenar largo de machos, útiles en su día para la lidia.

Casado don Anastasio Martín con una hija del renombrado criador don Manuel Suárez —propietario de magnífica ganadería de origen Vistahermosa, rama Varea—, es casi seguro que en la vacada del señor Martín intervinieran también elementos de la de su padre político, mucho antes de fallecer éste y heredar la mitad de las reses doña Manuela, esposa de don Anastasio. Y nos fundamos en el hecho de que el repetido don Anastasio Martín presenta toros por vez primera en Madrid, con divisa celeste y rosa, el 26 de septiembre de 1844, en unión de otros de su suegro, consignando los carteles esta advertencia: «Teniendo presente la Empresa lo que agradaron los toros de don Manuel Suárez en la corrida anterior, ha dispuesto que en la de este día se lidien tres de la misma ganadería con otros tres de otra nueva «de la misma procedencia» que han venido a prueba.»



Don José Anastasio Martín



Don José Anastasio durante una fiesta campera en su finca «El Quintillo»

El «Algabeño» viendo morir de superior estocada —parecida a las que actualmente vemos propinar— a «Gazapito», bravo toro de José Anastasio Martín, lidiado en Madrid el 1 de mayo de 1910

A la muerte de don Anastasio se lidiaron los toros a nombre de su viuda, verificándolo por primera vez en Madrid, con igual divisa celeste y rosa, el 28 de marzo de 1869, aunque con enseña verde y encarnada se anunciaron nuevamente el 24 de septiembre de 1871.

Pasado algún tiempo, heredó la ganadería don Anastasio Martín y Suárez, el que adoptó la primitiva divisa celeste y rosa, y a cuyo nombre se lidiaron toros por primera vez en Madrid el 19 de abril de 1874. Y a su fallecimiento, ocurrido el 15 de diciembre de 1907, pasó la vacada a su viuda y herederos —así se anunciaron los toros jugados en Madrid el 1 de mayo de 1910—, hasta que en seguida se hizo cargo de la misma don José Anastasio Martín, lidiando toros a su nombre por primera vez en la Plaza de la carretera de Aragón el 6 de julio de 1913.

Los toros de Anastasio, bravos, finos, de regular alzada y duros de canillas, no faltaron en el abono madrileño en aquellas épocas en que los ganaderos escrupulosos tenían a gala presentar sus bichos ante el público de la primera Plaza del mundo. Y de esta clásica ganadería salieron toros notables, como «Zancajoso», lidiado el 3 de mayo de 1861 en Sevilla, que tomó 33 varas y mató 11 caballos. El referido animal, bravo y noble hasta la exageración, hubo de ser indultado de morir en la Plaza, llevándoselo el ganadero al campo, donde, una vez curado, se le destinó a reproductor; «Cardenillo», corrido en Sevilla el 1867, el que recibió 18 puyazos, dejando ocho jacos para el arrastre; «Cigarrero», jugado el 3 de julio de 1877 en Málaga, con el cual realizó «Lagartijo» extraordinaria faena, premiada con la oreja del bravo bicho; «Zambombito», lidiado el 16 de octubre de 1884 en Madrid, que aguantó 13 varas y mató seis caballos, y, en fin, «Gazapito», corrido en la sexta de abono de 1910 —1 de mayo—, bravo y dócil toro que fué guapamente estoqueado por «El Algabeño».

Don José Anastasio Martín, que no sólo heredó de sus ascendientes una considerable ganadería y extensas fincas, entre ellas «Caño Navarro» y «El Quintillo», sino la afición, los conocimientos, la técnica, en una palabra, de la cría del toro de lidia, continuó con entusiasmo la tradición familiar.

Hombre campero, inteligente, simpático y uno de los mejores garrochistas de Andalucía, hizo cuanto estuvo a su alcance por conservar el buen crédito de la divisa. Y si no pudo conseguirlo totalmente; si la antigua ganadería que dió toros en todas las Plazas españolas con general aceptación vino oscureciéndose durante los últimos treinta años, no tuvo culpa en ello el que fué gran aficionado y competente criador don José Anastasio. La culpa hay que achacarla al capricho de esos imponderables tan corrientes hoy día que, de forma extraña, ilógica y desconcertante, se convierten en árbitros de las ganaderías aupando a unas y hundiendo a otras.

El 24 de diciembre de 1945 falleció en Sevilla don José Anastasio, dividiéndose entre sus hijas doña María, doña Rocío y doña Dolores Martín Carmona la célebre vacada andaluza, productora desde hace la friolera de ciento diez años de gran cantidad de bichos bravos, conocidos y designados por los públicos de anteriores generaciones por «los toros de Anastasio».

AREVA

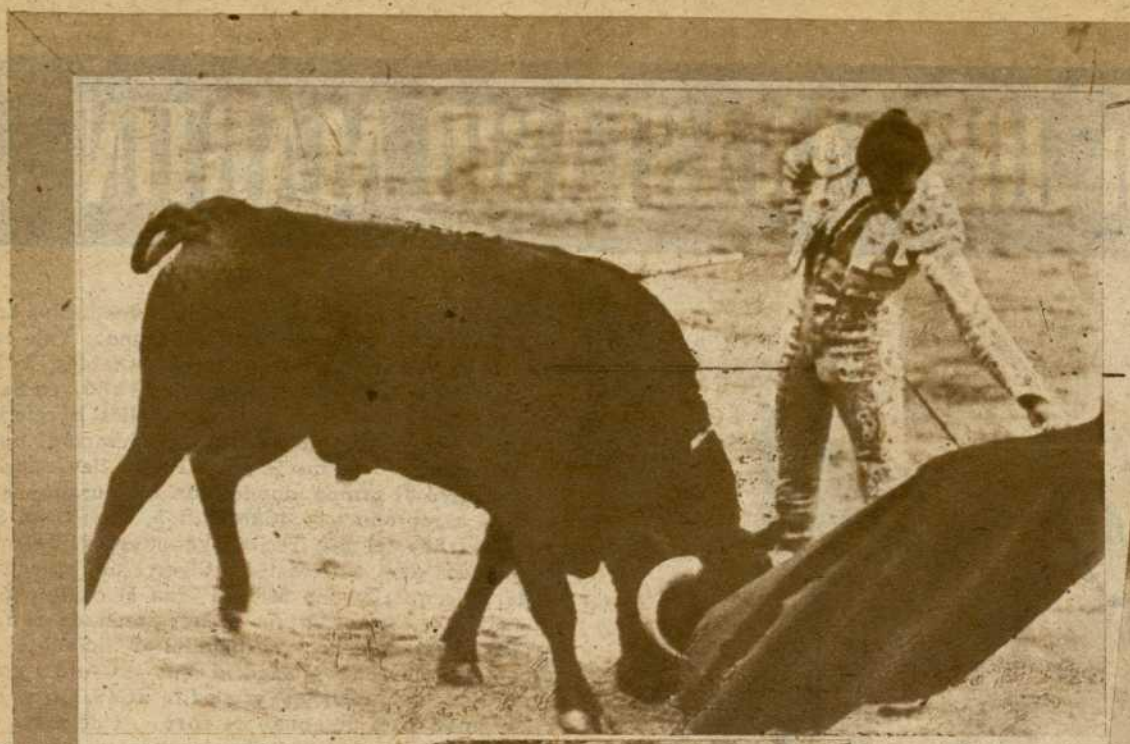
Balsamo Azul

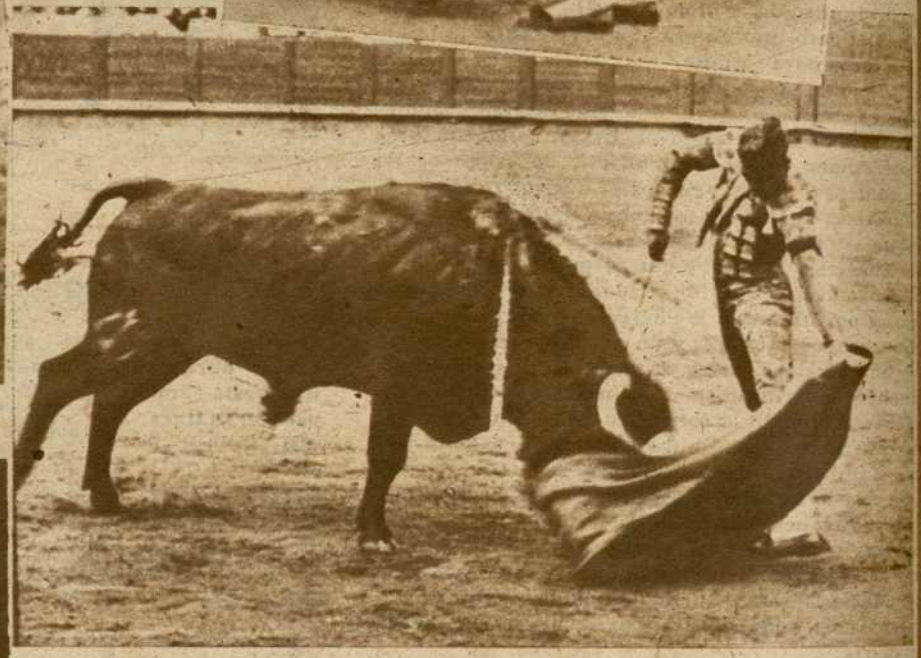
UNGUENTO ANTISEPTICO

PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Cosmos sanitario núm. 3970





PENA Y HONDURA DEL "NATURAL"

A. Rafael Duyos

El «natural» es un verso
de acero que huele a sangre.
El «natural» es un juego
de la muerte con la carne.
Es como un «cante» profundo
sin falseta y sin encaje.

El «natural» es dejar
la emoción al descubierto,
es abanicar la muerte
con varillajes de nervios,
es tener una muñeca
donde ya no late el tiempo...

Cuando hablan toro y torero
sin que escuchemos el diálogo.
El fundamento del «cante»,
¡qué pocos saben cantarlo!

En el «natural» se vive
y se envejece cien años.

En el «natural» se pierden
las horas de los relojes,
huele a cornada caliente
y a tomillo en los zajones,
a verdad de campo verde,
a esencia pura y a bronce.

En el «natural» parece
que los cuernos son más cuernos,
se siente la calentura
de los pulsos del silencio...
¡En el «natural» se palpa
la soledad del toreo!

M. MARTINEZ REMIS

Se inaugura la temporada en Barcelona con la presentación de Antonio Caro, Antonio Tordesillas e Isidoro Marín

Se lidiaron tres novillos de don Arturo Sánchez y otros tres de don Leopoldo L. de Clairac

APERTURA DE CURSO

AL fin, y después de dos suspensiones, pudimos ver inaugurada la temporada; vemos lidiar dos toros de bandera, y triunfaron ruidosamente con ellos Antonio Torrecillas e Isidro Marín. No podemos quejarnos de este prólogo de la temporada. Dichos dos toros, "Corchero" y "Pielazo", negro el primero y colorado el segundo, eran de don Arturo Sánchez; del mismo ganadero fué el que rompió plaza, y los otros tres de don Leopoldo L. de Clairac.

Antonio Caro fué muy aplaudido en sus dos faenas. La primera, muy bonita, a base de toreo en redondo con la derecha y giraldillas, y la segunda, de torero ducho, cuajado e inteligente, encaminada a ahormar la cabeza del enemigo, el cual punteaba y no pasaba franco. Un pinchazo, media estocada y un descabello a la primera en cada uno de sus dos toros hubo de emplear el diestro madrileño, que mantuvo gallardamente su prestigio.

Antonio Torrecillas estuvo muy valiente con su primero, en cuya labor hubo algunos pases notabilísimos. Mató de media buena y dió la vuelta al ruedo. Y con "Pielazo", el toro colorado, después de ser tres veces cogido aparatosamente, toreó con la muleta tan valiente, tan parado y en terreno tan peligroso, que fueron del brazo el arte y la emoción, y al recetar una estocada soberbia que mató sin puntilla, se produjo un entusiasmo delirante y le concedieron al chico las dos orejas y el rabo, amén de hacerle dar dos vueltas al ruedo.

Igual entusiasmo había producido antes Isidro Marín con el toro tercero, el "Corchero" de referencia, al dar tres series de pases naturales con la zurda, limpios, perfectos, corriendo la mano como un profesor y cerquísima; faena que completó con otros pases en redondo con la diestra y giraldillas y fué rematada con una estocada superior. Obtuvo las dos orejas y dió la vuelta al ruedo entre una entusiasta ovación. En el sexto, sin repetir la hazaña, estuvo muy bien: una faena casi toda con naturales, jugando la mano derecha, un pinchazo y una buena estocada.

Tanto Torrecillas como Isidro Marín fueron paseados triunfalmente por el ruedo en hombros de los entusiastas; la música amenizó cuatro faenas: una de Caro, las dos de Torrecillas y la primera de Marín; picaron muy bien "Trajinero" y "Hiena II", y se distinguieron notablemente en la brega Fernando Gago y Bernal.

Una gran entrada y tarde espléndisima. Lo dicho: no podemos quejarnos.

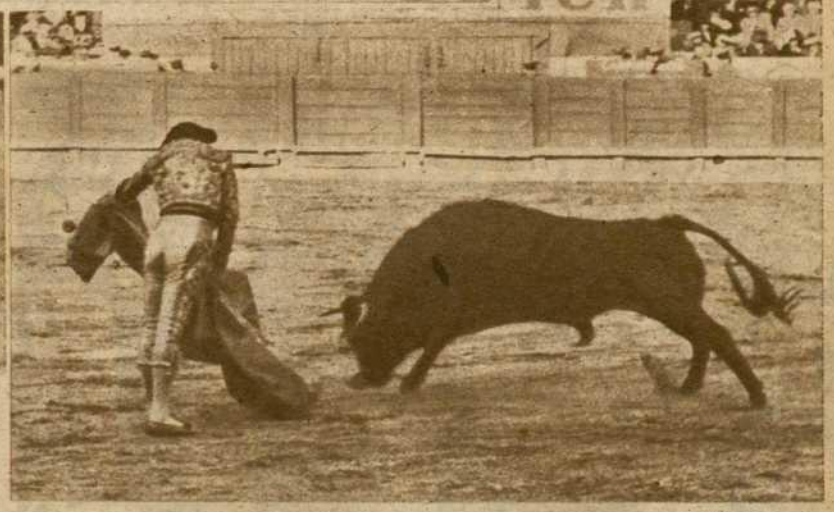
Los novillos dieron en canal estos pesos: 220, 206, 226, 230, 201 y 230. Un promedio de 219.

DON VENTURA

Las cuadrillas hacen el paseo en la corrida inaugural de la temporada

Antonio Caro inicia la faena de muleta a su primero

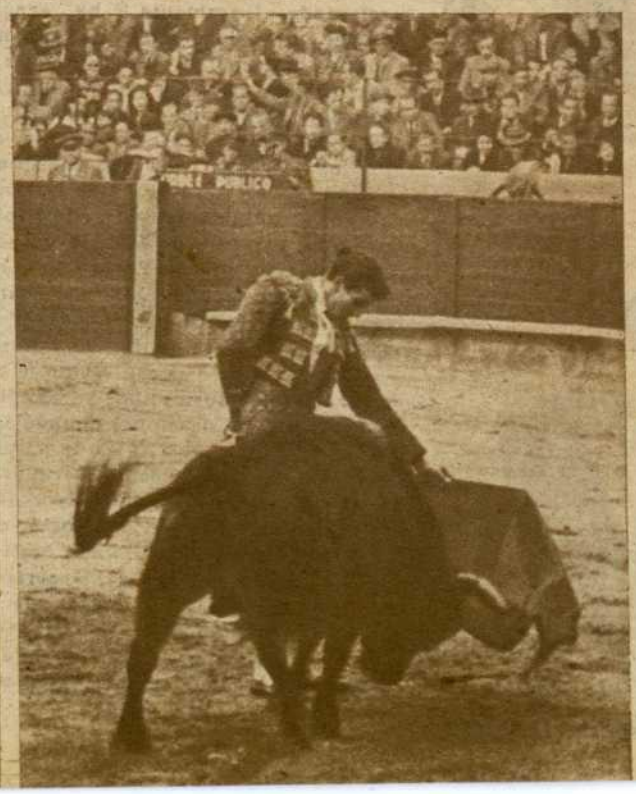
Cogida, sin consecuencias, de Antonio Torrecillas



Torrecillas, al torear de capa, carga la suerte

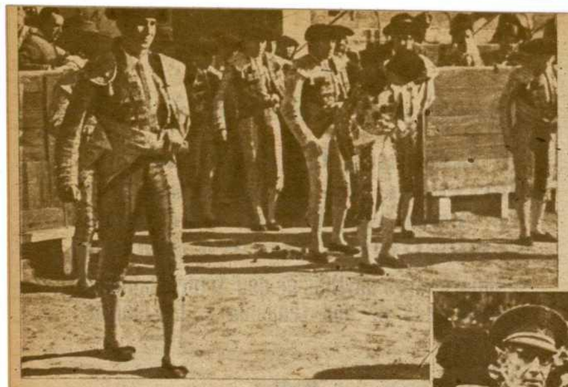
Un excelente par de banderillas de Ramón Corpas

Isidro Marín en un natural con la izquierda (*Fotos Valls*)



LA CORRIDA DE LA MAGDALENA

El domingo se celebró en Castellón de la Plana la primera corrida de toros del año



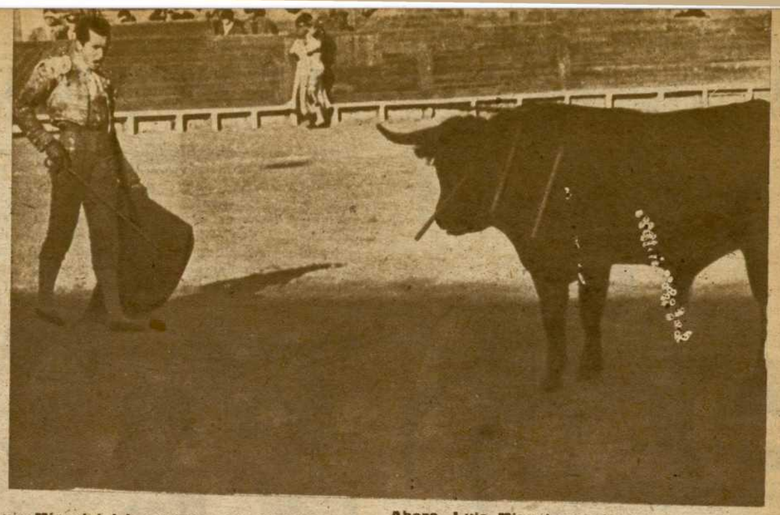
Las cuadrillas hacen el paseo para empezar la primera corrida del año. Luis Miguel, "El Choni" y Pepe Luis Vázquez, al frente

Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y «El Choni» se encerraron con toros de don Antonio Pérez, de San Fernando

El torero valenciano cortó la primera oreja de la temporada

El capitán general de Valencia, señor Monasterio, y los gobernadores civil y militar de Castellón, presencian la corrida desde una barrera

Pepe Luis hace un quite primoroso al primer toro de la temporada



Luis Miguel inicia su faena con cuatro pases sentado en el estribo

Ahora, Luis Miguel, con la muleta en la izquierda, avanza hacia el de Antonio Pérez, llamándole con la voz y dejándose ver

A LA SEGUNDA... VA LA VENCIDA

POR segunda vez en siete días nos hemos trasladado a Castellón de la Plana. Cuando no hay posibilidad de coleccionar otras cosas, debe uno conformarse con coleccionar efemérides, y a esta corrida de la Magdalena, primera del año, no habíamos asistido nunca. Ya no tendrán que contárnosla. El tiempo había cambiado, y con el tiempo el paisaje. A una lluvia sostenida, a unas carreteras encharcadas y a un mar embravecido, seguía un sol encendido que da su color a los naranjos cargados de fruto o que de ellos toma el sol su propio color de dorado a fuego, y un mar tranquilo, una lámina azul infinita, como una prolongación de la plana castellonense.

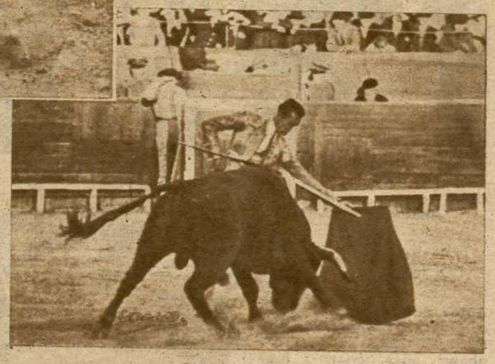
A la decepción primera había sustituido una animación extraordinaria. Las calles rebosaban de gentes alegres, que admiraban las «gayatas» establecidas en puntos estratégicos de la ciudad y que hacían gran ambiente para la primera corrida del año. Al interés del cartel se respondía con el lleno, y así, la Plaza —12.600 localidades de aforo, aparte las «de clavo»— presentaba ese aspecto brillante, ruidoso, lleno de expectación que desearíamos para todas las corridas que se celebrasen en el año. «Guerrita» decía que el mejor clima de una fiesta de toros era «con sol y con avispas». Las avispas no las hemos visto esta vez; sí el sol.

Es decir, las avispas también se hicieron notar. No las de «Guerrita». Nos atreveríamos a preguntar: ¿qué avispas habían picado a los espectadores de la corrida de Castellón? Porque en la primera corrida del año, siempre dura, sin ser una cosa excepcional en su conjunto, se ha toreado bien, muy bien. La media de los toros de Antonio Pérez, y en esta época del año, ha pasado de los doscientos cincuenta kilos, y los toreros, con más o menos fortuna, que eso no siempre depende de la voluntad, han puesto todo su interés en el éxito. Sin embargo, salvo en el caso de «El Choni», aparte de sus méritos propios, un poco por razón del paisanaje, el público no ha estado demasiado generoso con los toreros. Pudiera decirse que el público tampoco está «centrado» todavía.

La verdad de lo ocurrido en Castellón es ésta: que inolvidables para el aficionado, ni menos aún entre las verdaderamente soporíferas. Se quedó en un término medio. Fué en conjunto entretenida, ya que los tres diestros derrocharon voluntad y valor con el deseo de conseguir el primer triunfo del año. Durante ella se realizaron cosas muy estimables, que merecieron el aplauso entusiasta del público. De este público tan especial que tan difícil resulta de ganarse, y no precisamente porque sea exigente, sino por su desconocimiento de las normas más esenciales por que se rige la lidia. Desde todos los puntos de vista, consideremos absurdo el comportamiento de la mayoría del público que acudió a presenciar la corrida. Desagradable es el tropezar con una masa de gente que sólo se divierte cuando el toro derriba con estrépito a un picador, cuando los cuernos de la fiera se hunden en el vientre del caballo o bien cuando es volteado un lidiador. La Fiesta de los toros lleva amalgamada la emoción; pero no por eso ha de dejar de ser humana. La mayoría de la gente que acude a la Plaza de Castellón demuestra tenerle una antipatía terrible a los picadores. Por lo regular, la presencia de éstos en el ruedo es acogida con protestas, que no cesan hasta que no se retiran del mismo. Ello origina, por una parte, el que no se piquen los toros como es debido, y por otra, el desconcertar a los matadores.

Otro público hubiese reaccionado de modo bien distinto a como reaccionó éste, ante la actuación de Pepe Luis Vázquez. En sus dos enemigos estuvo el sevillano artista y torero. Derrochó gracia al torear con el capote instrumentando unas verónicas con los pies juntos, que fueron un portento de ejecución. Con la muleta cuajó dos faenas magníficas, especialmente la realizada en su segundo. En ambos dió ayudados por alto, naturales, derechazos y otros pases de filigrana, que en cualquier otro sitio hubiesen desbordado el entusiasmo, y que aquí arrancaron algunas ovaciones, pero sin llegar a caldear el ambiente como se merecía. En su segundo toro, cuya faena fué acompañada por la música, salió a los medios a saludar, premio que en cualquier otra Plaza se habría convertido en una oreja o, al menos, una vuelta al ruedo.

Algo parecido podemos decir de Luis Miguel Dominguín. El público se mostró también frío con este extraordinario lidiador. En su primer toro, Luis Miguel hizo cosas muy dignas de tener en consideración. Con el capote, arrancó aplausos al torear a la verónica. Clavó dos buenos pares de banderillas y llevó a cabo una magnífica faena de muleta, que también mereció el honor de ser amenizada por la música. Comenzó esta faena con cuatro emocionantes pases sentado en el estribo, que hicieron levantar al público de sus asientos; continuó con pases por alto, de la firma, derechazos, naturales, pisando



Luis Miguel ha recogido al toro en el pase natural, que da con gran lentitud

En los tendidos hay mujeres guapas, mantillas de blonda y mantones de Manila

"El Choni" empieza a torear de muleta al tercero de la tarde

Pepe Luis Vázquez brinda la muerte de su primer toro al matrimonio Brias, filipinos que hacen su viaje de novios por España

Un magnífico pase de pecho de Pepe Luis

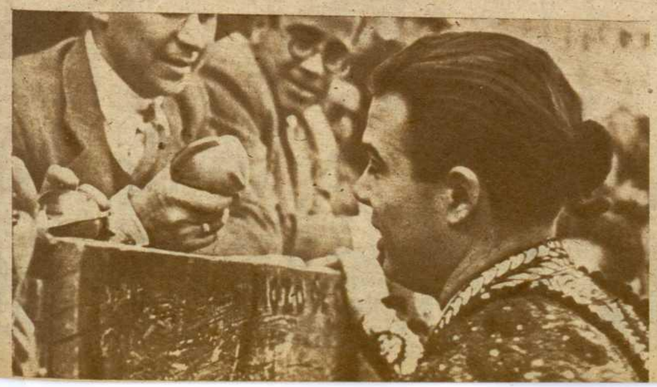
Pepe Luis ha toreado bien con la capa y ha hecho dos excelentes faenas de muleta, mejor aún la del cuarto toro que la del primero; que Luis Miguel ha calentado el ambiente y ha recogido grandes ovaciones por toda su lidia del segundo, con la capa, con las banderillas y con la muleta, y que ha lidiado con un gran decoro y con maestría a un toro que gazapeaba porque antes del primer puyazo se había roto una mano, y que «El Choni», que es el que mejor mató, y que toreó con decisión y con rabia, ha cortado la primera oreja de la temporada. Sin embargo, el público estuvo gritón toda la tarde y regateó los aplausos de manera un poco extraña. ¿Público de feria en una Plaza donde no se da sino una sola corrida al año? ¿Desentrenamiento en el juicio al comienzo de la temporada? ¿Reminiscencias, aún, de la funesta política de «entre bastidores»?

El hecho cierto es ese. Como es cierto que se protestó a los picadores, unas veces con razón y muchas sin razón, y en ocasiones cuando salían por la puerta de caballos y aun antes de actuar. ¿Por qué? Ya hemos confesado nuestra extrañeza. Acaso se deba a que nosotros desconozcamos las características de ese público entre el que por primera vez nos sentábamos. Pero en auxilio de nuestra perplejidad viene el querido camarada «Recorte», crítico taurino del gran periódico «Levante», de Valencia, que en cuartillas escritas para EL RUEDO dice lo siguiente:

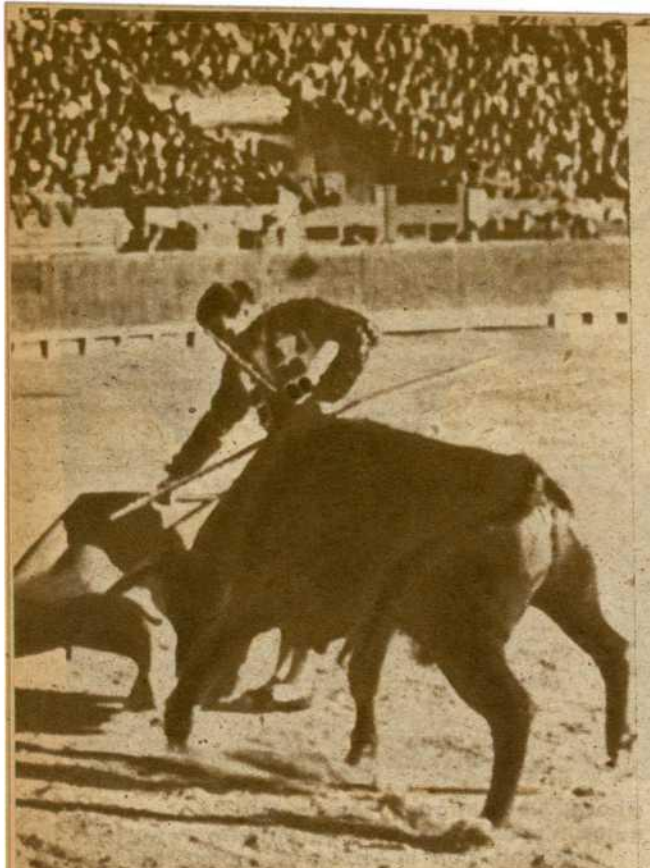
«Artísticamente, la corrida que comentamos no puede ser incluida ni entre aquellas que resultan

Luis Miguel brinda a la presidencia su primer toro de la temporada, que después brindó también al público, ante el que toreaba por primera vez

Después de matar su toro, "El Choni" saluda por el micrófono de Radio S. E. U. a la afición



DE LA CORRIDA DE LA MAGDALENA, EN CASTELLON



Un pase con la derecha de "El Choni"

El cartelito consolador —para los empresarios— del "No hay billetes"

un terreno comprometido, y otros muletazos metid entre los pitones de la res. Al final, su labor fué premiada con tan sólo unos aplausos. En su segundo toro, mansurrón y con mal estilo, Luis Miguel estuvo inteligente y breve, con unos muletazos por bajo y adornándose con un desplante, que el público no agradeció.

Para el valenciano Jaime Marco, «el Choni», fué la primera oreja del año y única de la corrida. El trofeo lo consiguió en premio a la artística faena ejecutada en su primer toro. Se hizo aplaudir al torear con el capote a la verónica y en un apretado quite por chicuelinas. Con la muleta comenzó con unos ayudados por alto magníficos, seguidos de varios derechazos, corriendo muy bien la mano. Al son de la música siguió con otros pases, que adornó intercalando tres manoletinas apretadísimas. Terminó de una estocada, y en medio de una gran ovación se le concedió la oreja y fué obligado a dar la vuelta al ruedo. En el que cerró plaza, un bicho sosote y también con mal estilo, Jaime no pudo repetir lo del toro anterior, limitándose a dar al bicho la lidia que requería, para quitárselo de en medio con brevedad. Fué despedido con aplausos.

La corrida que envió don Antonio Pérez, bien presentada y con edad, fué bastante desigual en cuanto a las condiciones para la lidia. En general, no acusaron malas intenciones, pero unos se dejaron torear mejor que otros. Los mejores fueron el tercero y cuarto, y los más difíciles los dos últimos.

Eso fué cuanto dió de sí la primera corrida del año, que pudo ser mejor de lo que fué si el público no se hubiese mostrado tan frío con los toreros.»

Nada, en realidad, cabe añadir. El comentario de «Recorte», tan buen conocedor de aquella comarca, nos releva de nuevos comentarios. La corrida de la Magdalena fué así, y ahí queda el dato consignado para la historia taurina.

Pero, en fin, la temporada ha comenzado. Con afición y hasta con pasión, que es lo verdaderamente interesante. Con la Plaza llena después de una suspensión. Con un público dispuesto a exigir y con unos toreros tan buenos como los haya habido en cualquier época del toreo. Tales ingredientes acabarán por dar el resultado apetecible. Que para nosotros no es más sino el auge de nuestra Fiesta maravillosa e incomparable, uno de los pocos espectáculos de verdadera emoción que quedan en el mundo. Lo demás, gritos, chismes, rencorcillos subalternos, pequeñas malas voluntades, ganas de presumir y de desafinar para que la gente se entere de que alguien existe, no cuenta.

Ha salido el primer toro de la temporada. El toro es el máximo definidor. Luego, a quien Dios se la dé, ¡que San Pedro se la bendiga!...

Otro aspecto de las barreras

Antes de empezar la corrida, la Empresa Peris-González Lucas abona sus honorarios a los subalternos

La corrida de la Magdalena llevó a Castellón a muchos aficionados de Valencia. En este autobús han viajado los miembros del Club Taurino Valenciano

(Reportaje gráfico de Vidal y fotos de Cano)

LOS HONORARIOS DE LOS SUBALTERNOS

Antes de la primera corrida del año, celebrada el domingo en Castellón, los empresarios de la Plaza, don Cristóbal Peris y don Domingo González Lucas, procedieron a cumplir el acuerdo por virtud del cual son las Empresas, y no los matadores, las que han de abonar sus honorarios a los subalternos.

Era ésta una vieja aspiración que ahora ha tenido realidad. Ante los empresarios de la Plaza de Castellón se congregaron los que habían de tomar parte en la corrida de la tarde, y se dió así estado oficial a esta nueva modalidad de pago.

El acto transcurrió dentro de la mayor cordialidad y se hicieron votos por la mayor compenetración entre cuantos elementos intervienen en la Fiesta.

EMECE

DATOS PARA LA HISTORIA

Las corridas a beneficio del MONTEPIO DE TOREROS

MARCIAL continúa toreando gratis.—ORTEGA, Presidente.

Un festival nocturno que produjo más de ocho mil duros

Domingo Ortega tomando posesión de la presidencia del Montepío

«Manolete», en su presidencial cargo, también expuso su vida, generosamente, en favor de sus compañeros (*Foto Zarco*)

En este mes de junio del siguiente año 1936 se registró un suceso altamente halagador para los amantes de la Fiesta Nacional. El día 7 se llenaron hasta los topes las Plazas Monumental, Vista Alegre y Tetuán. ¡Cerca de 40.000 personas admirando las bellezas de nuestro incomparable espectáculo!

Cuatro días antes celebróse la corrida del Montepío. Seis toros de Sánchez Fabré, y los espadas Manolo Bienvenida, Ortega y Rafael Ponce, «Rafaelillo», sustituyendo éste a Marcial, herido, según se dijo, en el circo de Nimes. Bienvenida cortó una oreja; Ortega y su cuadrilla actuaron gratis. La fiesta reportó 40.667,50 pesetas de beneficio.

Al rehabilitarse la Asociación en lo que fué durante la guerra zona nacional, se organizó en Sevilla un festival. Los ganaderos Murube, Miura, Moreno Santamaría, Concha y Sierra, Pablo Romero, Buendía y Villamarta regalaron, respectivamente, un torete, siendo lidiados gratuitamente por Juan Belmonte, Bejarano, «Niño de la Palma», Ortega, «Venturita», Pascual Márquez y «Torerito de Triana».

La Empresa cedió el piso de la Plaza, y se obtuvo un beneficio de 19.734,95 pesetas.

Desde el día 12 de julio del 36 hasta el 24 de mayo del 39 no se celebró en la Plaza de Toros madrileña ningún espectáculo organizado por la Empresa, y repuesta ésta en su calidad de arrendataria con motivo de la feliz terminación de la guerra, la Asociación tropezó con grandes inconvenientes para organizar su acostumbrada fiesta benéfica, y después de múltiples gestiones cerca de ganaderos y toreros, organizó para el día 26 de octubre una novillada con los nombres de Pablo González, «Parrao»; Paquito Casado y Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia, quienes lidiaron seis reses del conde de la Corte, siendo esta corrida la última del año.

¿Beneficio para el Montepío? Muy poco: ¡694 pesetas y cinco céntimos!

Y así fué, porque la Empresa no llevó nada por el piso del palenque. «Morenito» cobró 4.000 pesetas; «Parrao», que resultó con una cornada, cedió 500 de las 3.000 que le pagaron, y Casado tuvo el gesto de donar 9.000. Pudo hacerlo, porque fijó sus honorarios en 14.000 pesetas.

Los organizadores de la corrida se sacaron en 1940 la espina que tenían clavada desde el año anterior con la catastrófica novillada. Se debió ello al rasgo de «Manolete», porque en beneficio propio pudo explotar su reaparición en Madrid, y, sin embargo, lo hizo gratuitamente.

(Continuará)

(CONTINUACIÓN)

Estupendo el resultado económico: 231.715,65 pesetas los ingresos y 129.812,60 los gastos; un beneficio, como pueden ustedes comprobar, de pesetas 101.903,05.

«Chicuelo» donó cuatro mil reales; cien duros «Gitanillo», y Marcial (¡ay, qué tío!) volvió a torear gratuitamente.

Otro rasgo filantrópico tuvo el presidente: la organización, por su cuenta y riesgo, del espectáculo verificado dos días después en Bilbao con género cornudo del susodicho Coquilla, al parecer especializado para dar toros en esta clase de corridas.

Con Marcial alternó, mano a mano, «Chicuelo», figurando como sobresaliente Luis Mera.

Ni Lalanda ni el sobrino de «Zocato» hicieron nada digno de esculpirse en mármoles y en bronces.

Sin embargo, lo que quedó grabada en el pensamiento de todos los asociados fué la «faena» de Marcial, pues de su gaveta abonó las 5.621,91 pesetas que se registraron de pérdidas, y además regaló otras 4.525 «leandras», como se continúa diciendo desde Magdalena p'abajo.

27 de junio de 1929. Celebróse en la vieja Plaza madrileña la corrida a beneficio del Montepío, y en ella se lidiaron cuatro toros de Sánchez-Rico y otros cuatro del marqués de Albayda.

En segundo lugar se corrió el toro «Amargoso», negro, bragado, gordo y delantero de pitones, del segundo de los citados ganaderos.

Salió bravísimo, tomó cuatro varas y llegó superior a la muleta. Marcial no estuvo a tono con las características del bravo cornúpeta y le chillaron.

Sin embargo, en el sexto bovino se desquitó cortándole la oreja.

Esto y las 48.905,11 pesetas obtenidas como ganancia fué lo más interesante de la fiesta, en la que con Lalanda alternaron Márquez, Villalta y «Niño de la Palma».

La Empresa, aunque hizo un donativo de 5.000 pesetas, cobró al Montepío 20.000 por el piso.

Volvieron los toros de Coquilla a intervenir en las corridas del Montepío.

Ocurrió esto el 12 de junio de 1930, y con ocho de ellos se las entendieron Villalta, «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y Vicente Barrera, resultando heridos éste y el primero de los dos citados toreros gitanos.

Beneficio líquido de esta corrida: 78.564,65 pesetas.

Los toreros ya venían cobrando una respetable cantidad por su trabajo. Nicanor, 14.100 pesetas; Barrera, 10.100; «Gitanillo», 14.100, y «Cagancho», 10.100 pesetas.

Villalta hizo cesión de 1.000 pesetas, y «Gitanillo», de 2.000.

Marcial presentó la dimisión como presidente de la Asociación el 30 de octubre.

Muy poco se divirtieron los aficionados que asistieron a cada una de las corridas celebradas en los tres siguientes años 1931, 32 y 33, todas ellas en el mes de junio, los días 11, 16 y 2, respectivamente.

En la primera, Marcial y Manolo Bienvenida cobraron por despachar seis toros, cómo no, de Coquilla, 22.500 pesetas y 18.850. Simao da Veiga, que rejoneó otras dos reses del mismo ganadero, se llevó 12.000 pesetas.

Los dos matadores cedieron cada uno tres mil pesetas, y don Olegario Riera tuvo el gesto de regalar al Montepío tres mil duros, por lo que el piso de la Plaza no representó para la Asociación ningún gasto.

Esta corrida reportó un beneficio de 58.215 pesetas, 98 céntimos.

Manolo Bienvenida, Ortega —que ya había sido elegido presidente—, el mejicano Jesús Solórzano y «El Estudiante» actuaron en la segunda corrida.

Tenían que lidiarse en ésta ocho reses de don Antonio Pérez, de San Fernando; pero como se hallaban en condiciones antirreglamentarias, se anunciaron otros ocho del marqués de Albayda, sustituyéndose dos, por uno de Aleas y otro de Marín.

Todo ello gravitó sobre el capítulo de gastos, obteniéndose un beneficio de 12.689,15 pesetas, muy distante de los ingresos, que ascendieron a la respetable suma de 124.643,25.

Recibiéronse algunos donativos, y Domingo Ortega renunció a su sueldo personal, así como a la comisión que le correspondía su apoderado, el ex matador de toros «Dominguín».

Muchos ingresos aun tuvo el Montepío con el tercer espectáculo: 2.313,32 pesetas.

Corriéronse en éste ocho astados de Concha y Sierra, dos rejoneados por José García, «Algabeño» hijo, y seis muertos a estoque por «Chicuelo», Villalta y Ortega.

La corrida no se cerró con un importante déficit porque el diestro de Borox, la cuadrilla, el apoderado y hasta el mozo de espadas, Jesús, no cobraron ni un céntimo.

Y menos mal que la Empresa, de las quince mil pesetas que cobró por el piso del palenque, tuvo, la generosidad de regalar al Montepío ¡cuarenta duros!

No considerándose suficiente el ingreso de la anterior corrida, se organizó para el 31 de agosto un festival nocturno, en el que se lidiaron seis becerros de Marcial Lalanda, regalando éste el importe de dos de ellos. Ortega —que rejoneó el suyo—, Villalta, «Niño de la Palma», Vicente Barrera, «Armillita» y Manolo Bienvenida actuaron gratuitamente, así como los restantes lidiadores que tomaron parte en la fiesta.

Esta produjo 43.209,65 pesetas, y un banquetazo en honor de los diestros fué el epílogo de tan productivo espectáculo.

El año 1934 se celebró en la vieja Plaza madrileña, ya desaparecida, la última corrida de tal carácter.

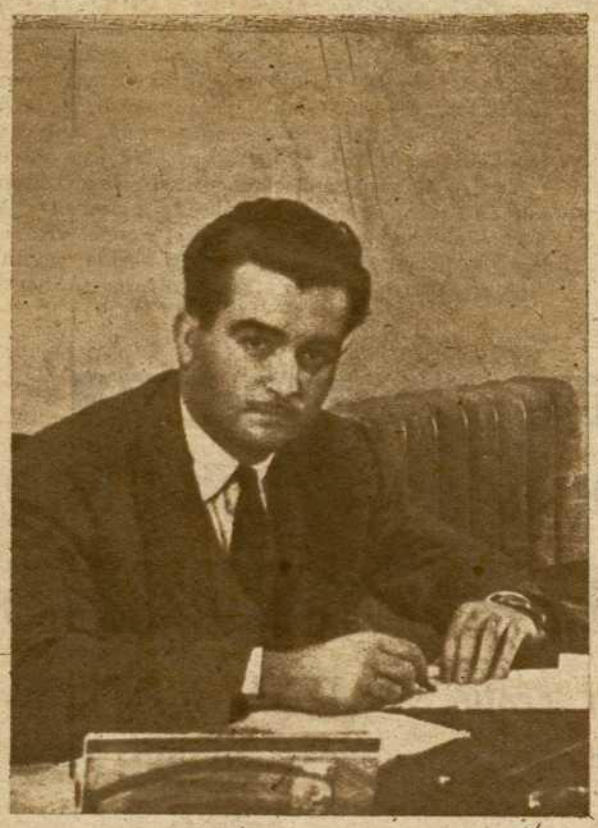
Tuvo lugar el suceso el 21 de junio, y Antonio Posada, «Niño de la Palma», «Armillita», el también mejicano Solórzano, Ortega —que cortó oreja— y «Maravilla» despacharon desinteresadamente cada uno un toro de los seis que se lidiaron del duque de Tovar. Las cuadrillas actuaron también gratis, llevándose el Montepío 32.046,10 pesetas, y la Empresa, 12.546,95, de las que hizo el importante donativo de ¡150! pesetas.

Inaugurada oficialmente la nueva Plaza Monumental, y en pleito la Empresa de ésta con los criadores de reses bravas, el 18 de julio de 1935, vistas las dificultades para montar una corrida de toros, se dió otro festival nocturno, con un beneficio líquido de 31.924,18 pesetas, porque Luis Fuentes Bejarano, «Armillita», Ortega, «El Estudiante», Fernando Domínguez y Félix Colomo, así como sus cuadrillas, despacharon, sin cobrar nada, seis toretes de don Fermín Martín Alonso.

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

A JOSE RODULFO BOETA,

la Fiesta de toros le parece que es el único espectáculo maravilloso que le queda al mundo



EL jefe de Programas para España de Radio Nacional, José Rodulfo Boeta, cuenta entre sus aficiones con la taurina. Claro que ésta es una afición que no se ha atrevido a poner en práctica. En cambio, las otras que le tentaron desde sus primeros años juveniles constituyen hoy actividad en su vida y se han visto realizadas con éxito. Boeta es médico, además de escritor y periodista. Su labor como escritor de la radio es conocida por todos los que están al tanto de los programas radiofónicos españoles; y además de esta bonita actividad de escribir para que el aire esparza y haga llegar a todas partes el pensamiento del escritor, Boeta cultiva otras, dentro del terreno literario, como son el cine —tiene dos guiones premiados— y el teatro. El porqué no ha llevado también a la práctica su afición a los toros nos lo explica él mismo al preguntarle si le hubiera gustado ser torero y si ha toreado alguna vez.

—Desde luego, no he toreado nunca. Aunque, como a cada español, es lo que más me hubiese gustado. Sin embargo, ya que no he toreado, sí puedo enorgullecerme de haber sufrido unos cuantos revolcones a manos de unos becerros andaluces allá por mi infancia. Creo que por esto me desengañé muy pronto.

—Y entonces decidió usted ver siempre los toros desde sitios para ellos inasequibles, ¿no?

—Sí. Y empecé muy temprano a ir a los toros. Las primeras corridas que vi creo que fueron por el año 27 ó 28, y tres o cuatro años más tarde me aficioné de verdad y no me perdí una sola corrida de toros o de novillos de la temporada de Madrid.

—¿Qué recuerdo conserva usted de la primera corrida que vió?

—La primera fué en la Plaza vieja de Madrid. Me parece que alternaban «Armillita», Diego Mazquiarán, «Fortuna», y Félix Rodríguez.

—¿Recuerda alguna que le haya impresionado especialmente?

—Por corridas es difícil recordar. Desde luego, algunas tardes de «Manolete» son para mí inolvidables. También recuerdo una corrida del Corpus, en Toledo, hace ya muchos años, en la que toreaban «Cagancho», Antonio Márquez y Marcial Lalanda.

Como hasta el momento nuestras preguntas y las respuestas del jefe de Programas de Radio Nacional han tenido un carácter puramente biográfico, dejamos a un lado los recuerdos y los hechos vistos o vividos por el aficionado para adentrarnos un poco en el campo de sus preferencias personales.

—¿Qué es lo que con más gusto ve en la Fiesta de toros?

—Todo. Me parece el único espectáculo de verdad que le queda al mundo. Supervivencia de las antiguas fiestas de la caballería medieval —justas y torneos, quiebra de cañas y lanzas, tablados y bohardos— significa todavía, a pesar de adulteraciones y mercantilismos, un juego de riesgo y honor frente al peligro y la muerte, alarde de destreza que regala el caballero al pueblo generosamente para proclamar la fama de su nombre. Creo que, evidentemente, es una Fiesta nacional puesto que lo que más acredita nuestro genio a lo largo de la historia es precisamente esto de entregarnos al riesgo y al azar de la aventura cuyo fin puede ser trágico. Ahora ya, concretamente, y centrando la pregunta en las suertes de la lidia, como aficionado, naturalmente, prefiero el tercio de muleta, o sea, cuando el diestro se las entiende de cerca y a solas con el toro en el momento definitivo de la muerte.

En la primera parte de esta respuesta, Boeta ha trazado claros los rasgos de su afición; la siente, sobre todo, como español y caballero, y recuerda, pasando —con elegancia y muy a la ligera— sobre los intereses económicos, que en nuestra época todavía hay quien se juega la vida de vez en cuando no sólo por el nombre y la fama, sino para ejecutar obras benéficas, y que —algún nombre acude preciso a nuestra memoria— hay quien lo hace así siempre, sin más fin que el humanitario y el tan elevado de romper una lanza a favor de la tradicional caballerosidad española.

Pero, bueno, como no es ahora ocasión de metemos a opinar, proseguimos con las preguntas:

—¿Cómo le gusta a usted el toro?

—Indudablemente, si se quiere que la Fiesta prospere y siga adelante apasionando a los públicos, hay que prestigiar el aspecto del toro. Con el toro pequeño, sin fuerzas, la lidia encierra menos emoción y se pierden aspectos primordiales de la industria y la sabiduría del matador. El toro ha de hacerse respetar en la Plaza para que el equilibrio entre los dos factores taurinos mantengan su incógnita en la arena.

—¿Cuál de estos dos factores le parece más interesante?

—No creo que el buen espectador de las corridas pueda plantearse el juicio por separado de los dos elementos de la Fiesta. Evidentemente, el torero y el toro forman una sola entidad estética. Aisladamente no se comprenden. Los apasionados del toro los veo en aquellas gentes que se mueven profesionalmente alrededor de la ganadería, y el aficionado a la ganadería, creo yo, no puede estar sino entre su tertulia familiar.

—¿Qué ve usted de bueno y de malo en el panorama actual o inmediato —pasado o presente— del toreo?

—Yo soy de esos a los que «Manolete» les parece la cumbre del toreo. Lo siento mucho por los que no opinan así; pero uno no ha tenido la suerte de ver a «Joselito» ni a Belmonte, ni, claro está, a «Lagartijo» y «Frascuelo». Entre los toreros que quedan me gusta Pepín Martín Vázquez, y creo que el panorama para la temporada próxima se presenta bastante incierto. Depende del tono y la expectación que logren dar a sus corridas los posibles ídolos Pepín Martín Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Paquito Muñoz. En cuanto a las corridas de estos últimos tiempos, las cosas que añadiría o quitaría son demasiado revolucionarias, y no me atrevo siquiera a exponerlas.

Aunque nos gustaría mucho saber qué clase de innovaciones serían esas que a la fiesta impusiera José Rodulfo Boeta, en vista de su reserva, no tenemos más remedio que darnos por vencidos.

PILAR YVARS

La primera oreja de la temporada

Jaime Marco, «El Choni», ha sido el triunfador neto de la primera corrida de toros del año. En Castellón, «El Choni» cortó la primera oreja de la temporada, como premio justo a una gran faena y una magnífica estocada...

Exito clamoroso que fué un nuevo marchamo a la calidad artística, el pundonor y la emoción que caracterizan al gran torero valenciano, cuyo nombre tiene esta temporada puesto obligado en los carteles taurinos de mejor categoría.

EL PLANETA DE LOS TOROS

Los "chalaos" puros

LOS «chalaos» puros son aquellos que, sin las mínimas condiciones necesarias para torear, se lanzan a la aventura taurina, movidos, unos, por una engañosa afición, y otros, por una auténtica ambición de lucro abundante y rápido. Los «chalaos» puros se dividen en dos clases. Los que de verdad quieren ser toreros y torean donde pueden y como pueden, y los que sólo quieren ser toreros en el café y, a lo sumo, a lo sumo, en los tentaderos. Estos últimos, naturalmente, son los que más abundan.

La vida del torero, si algún domingo que otro no tuviera que torear, realmente es deliciosa y envidiable. Pueden levantarse a esa hora en la que los ojos se abren por sí solos, ahitos ya de dormir. Se visten, se acicalan. ¡Oh, el acicalamiento de los toreros es parecido al de los actores para salir a escena! Y es debido a que para ellos todos los lugares a los que concurren son una especie de escenario. Ellos creen, unos con razón y otros sin ella, que todos los ojos les contemplan, incluyendo entre estos ojos, primordialmente, los femeninos. Y esto obliga a mucho. Obliga a ir hechos unos figurines. ¡A la calle! ¡Venga de aperitivo rodeado de admiradores! ¡A comer por ahí angulas, que es lo más caro! Después, al café, con un puro así de largo. ¿Una siestecita? ¡Pues una siestecita! ¿Un paseíto? ¡Pues un paseíto! Luego, al teatro o al cine. Vuelta al aperitivo. Y a cenar ostras, que también cuestan lo suyo. Y otro puro. Y a un cabarete o por ahí, bien acompañado por guapas señoritas y apuestos caballeros. Y todo esto rodeado del grato incienso de la adulación.

El aspirar a esta vidita no es de «chalaos», ni mucho menos.

El que más y el que menos, apetecemos pasarnos así buena parte de nuestra existencia. Lo malo es tener que matar dos toros de vez en cuando. ¡Si no fuera por este detalle, habría una de toreros...! Y en este detalle es en el que no reparan los «chalaos» puros. Ellos quieren ser toreros, desde luego. Lo que ya no les convence tanto es torear. Ganas, sí les entran. Pero se las contienen. Y lo notable es que algunos hasta llegan a torear y todo. Mal, muy mal. Pero esto es lo de menos. Ya no les quita nadie sus tres ternos flamantes y sus zapatos de ante. Y si no angulas y ostras, por lo menos una chuleta de ternera con patatas fritas y tres cafés diarios no hay quien se los quite. ¿De dónde sacan el dinero? ¡Ah, ése es su secreto!

Me dirán ustedes que, hasta el momento, de «chalaos» no tienen nada. Y evidentemente así es. Pero su «chalaúra» empieza cuando empiezan a hablar. Hablan como si fueran «Curro Cúchares», «Lagartijo» y «Guerrita» en una pieza. He de advertir que los que logran vivir bien sin apenas torear son contadísimos. La mayoría de los «chalaos» puros de esta clase que estamos examinando pertenecen al acreditado número de los «sinta». Mas no por esto dejan de hablar como si fueran capaces de emular y aun de sobrepasar las hazañas de esos tres maestros antes nombrados. El «chalao» puro que se siente torero, sin ánimo para torear, es feliz. No pasa malos ratos en los ruedos, y en el café es el amo, en cierne, de la torería. A mí no hay quien me convenza de que el loco que se cree que él es Napoleón no lo pasa divinamente. Pues de la misma manera creo que esta clase de «chalaos» puros son seres dichosos.

A uno de éstos tuve ocasión de observarle en los pasados carnavales taurinos de Ciudad Rodrigo. Iba impecablemente vestido de corto. Pantalón ajustado de buen corte, airosa guayabera blanca, pañolón de colorines anudado a la cintura. Botos de fina piel. Y una muleta plegada en la mano izquierda y en la derecha una larga vara a manera de espada. Antes de cada capea bullía por el ruedo, fachendoso y sonriente. Saludaba acá y allá. Desplegaba la muleta y dibujaba en el aire primoroso pase natural. Luego, un ayudado por bajo. Plegaba la muleta y miraba para el chiquero. Otro paseíto. Más saludos, más sonrisas. ¡Tararí!, sonaba el clarín. Los mozos del pueblo, en fila india muy nutrida, se situaban frente al toril. Nuestro hombre, el futuro torero, el de la airosa guayabera blanca, tomaba sitio en la boca de un burladero. Salía el toro, dispersando a los mozos y clareando el ruedo. Los más valientes y decididos aguantaban las primeras fuertes embestidas. El de la guayabera blanca no salía del burladero sino cuando el toro estaba en el otro extremo. Cuando, ya cansado, el animal apenas se movía, se acercaba... a la cola, siempre con la muleta extendida en la mano izquierda. Si se volvía el toro, él se retiraba hacia el burladero. Jamás le dió un muletazo. Pero estoy seguro de que por la noche se acostaba feliz. ¡Sería torero, y de los caros!

¿Y los otros, y los «chalaos» que se visten de luces dispuestos a todo, sin que por más que toreen les entre el tóreo en la cabeza? ¡Ah, quizá éstos no disfruten de entera venturanza! ¡Ah, éstos pasan por amarguísimos trances! Estos ruedan por los morrillos de los toros, sufren el dolor de sus carnes desgarradas, luchan en feroz contienda con su impotencia, que ellos, cegados por su ambiciosa ofuscación, no perciben. ¡Carne de toro!, se decía antes de estos tales. Feroz expresión, bien gráfica y expresiva.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

«LOS CALZONCILLOS DEL TIO REVIVE»

A don Natalio Rivas, en testimonio de profunda admiración.

ESTO que te voy a referir debió suceder allá por el ochenta y tantos... No recuerdo el año exactamente, pero no hace al objeto... Era una tormentosa noche de junio, a la entrada del verano... Sabido es que al cambiar de estación el tiempo revuelve, yo no sé por qué... Unase a esta circunstancia el hecho de que en toda Castilla, entre San Juan y San Pedro, se arman unas tormentas horrorosas, que suelen hacer mucho daño, y se comprenderá que el nublado de aquella noche era de los temerosos. Muchas veces hemos dicho de una noche que estaba oscura como boca de lobo. Aquella vez el dicho era la pura verdad.

Ibamos a Burgos con una corrida de toros de tu bisabuelo y otra de Aleas, pues aunque ya se habían inventado las jaulas, se continuaba discutiendo mucho acerca de si convenía o no encajonar, y por lo mismo, a las Plazas que no caían demasiado lejos se seguían llevando los toros por vereda. Caminábamos a la luz de los relámpagos, y cuando éstos no estallaban, la marcha era lo que se dice a tientas. Por si fuera poco, soplaba un ventarrón de abajo muy fuerte, encargado de traernos el agua, y, por de pronto, levantando unas polvaredas que nos cegaban los ojos. En tales condiciones, lo prudente hubiera sido buscar un abrigaño y esperar a que amaneciera; pero teníamos en contra el compromiso contraído con el alcalde de Aranda de hacer la travesía de la población entre una y dos de la madrugada, y así se había pregonado, para que los vecinos se recogieran en sus casas, en previsión de cualquier desaguisado. No había otro puente para pasar el Duero que el existente a la entrada de dicha cabeza de partido, junto al Ayuntamiento, y por tanto, no teníamos más solución que cruzar el pueblo, carretera adelante. Así lo hicimos, sin novedad alguna y sin que nadie nos estorbase, gracias a la "noche de perros" que hacía y por aquello de que "no hay mal que por bien no venga". A media legua de las últimas casas, mandé parar en unos pinares para dar un poco de descanso a las gentes y a los animales. Apenas clareó un poco el día, con retraso, por causa de los nubarrones, pero lo suficiente para distinguir los bultos, vimos, con gran sorpresa, que faltaba un toro de los nuestros, que, sin duda, se había "trasconejado" en cualquier parte. Son cosas raras, que han sucedido y sucederán siempre. Compartí el canestraje y los vaqueros, y ordenando que no se moviese de allí el tropel de ganado, volvimos sobre nuestras huellas dos o tres hombres de a caballo y media docena de bueyes ligeros. Al llegar a Fuentespina, pueblo que, como sabes, está una legua más acá que Aranda, encontramos al prófugo en las inmediaciones de la ermita que llaman del Padre Eterno. Aunque estaba receloso e inquieto, se unió en seguida a los bueyes y emprendimos la marcha. Yo me adelanté para hablar con el alcalde de Aranda, a fin de que nos permitiese cruzar de nuevo, sin más tardanza, las calles con el toro, pues era comprometido dejarlo en las afueras hasta la noche. Me ayudó a conseguir mi objeto el hecho de que había herido, aunque al parecer no de gravedad, a un vecino llamado "el tío Revive", que tenía mucha amistad conmigo, hasta el punto de que siempre nos salía a esperar a Fuentespina y nos acompañaba hasta el santuario de la Virgen de las Viñas, pasado Aranda. El buen hombre se apostó en el sitio de costumbre, y como no nos distinguía, empezó a llamarme por mi nombre, sin lograr que yo le oyese, por el estrépito del viento y de los truenos; pero, en cambio, el torito, que iba, sin duda, un poco rezagado, acudió a las voces y le cogió de lleno, propinándole un palizón con varias cornadas, que no interesaron ningún órgano importante. Cuando se cansó de zarandearle, había perdido el rastro de los otros y se quedó aquerenciado en el lugar en donde lo descubrimos horas después.

Obtenido, pues, el permiso de la autoridad, cruzamos de nuevo la población, a media mañana, sin contratiempo ninguno. Los arandinos nos vieron pasar a prudente distancia, pues ya sabían que aquel animal gastaba malas bromas. Yo temía el momento de la junta; afortunadamente, no pasó nada. Los otros toros gruñeron un poco; pero en seguida reconocieron al recién venido, se hermanaron de nuevo y el viaje terminó con toda felicidad.

Y llegó la corrida. Apenas concluído el despejo de Plaza, de la barrera de sol salió una voz estrepitosa: "¡Maz-zan-ti-niii!"... Don Luis volvió la cabeza, y entonces el espectador flameó unos calzoncillos rotos, como si fuera una bandera. Al famoso matador esto no le hizo ni pizca de gracia; pero la Plaza entera estalló en una carcajada, por tan inesperada salida. En vista de lo cual, el referido ocupante de la solanera repitió su golpe una vez y otra vez sin cansarse. Cuando se producían esos silencios extraños, durante los cuales se escucha el jadeo del toro o el choque de las banderillas; cuando se atravesaba un compás de espera o se iniciaba el aburrimiento, o, simplemente, cuando creía que el aludido le miraba, repetía el buen hombre la exclamación de siempre: "¡¡Maz-zan-ti-niii!!"..., seguida del agitar de los calzones. Don Luis, que, por cierto, tenía una tarde poco afortunada, estaba más que quemado con los bocinazos del regocijante espectador, quien, como ya te habrás figurado, no era otro que "el tío Revive", el cual, con las heridas abiertas, y en contra de la opinión de los médicos, no había querido dejar de presenciar la muerte del toro que tantas fatigas le hizo pasar en la noche de Fuentespina.

Apenas llegado a la capital de la provincia, su primer cuidado fué averiguar a quién le había tocado "su toro" y en qué lugar se jugaba. No le costó gran trabajo enterarse de que saldría el quinto, habiéndole correspondido a Mazzantini. Y de acuerdo con el plan discurrido en Aranda, pasó la lidia los cuatro primeros toros, advirtiendo a don Luis que tuviera cuidado, para que no le pasara lo que a él, y al efecto, como prueba, ofrecía el aspecto lastimoso de sus calzones. Así se lo advirtimos al gran estoqueador, para que no echase a mala parte la exhibición de prenda tan íntima; pero la explicación no le causó mejor efecto.

Al fin pisó la arena el toro de marras, que cumplió bien en varas; se descompuso en banderillas y se dió a la fuga en el último tercio, dedicándose a sacar agua de la noria. Con su gran agilidad, Mazzantini corría tras él con la inservible muleta, y cada vez que pasaba por delante del posadero, agachaba la cabeza para no ver los agujereados calzoncillos.

A pesar de ser un segurísimo estoqueador, tuvo que entrar a matar varias veces. Decididamente, aquella tarde para él pintaban bastos, bien porque no estaba en voz o porque el inquieto "tío Revive", con sus bocinazos, le había puesto fuera de sí.

Antes de acabar la corrida, bajó mi amigo al desolladero y mandó cortar la cabeza del toro para ser disecada, y en el portalón de su posada la he contemplado yo muchas veces. ¿Dices que ya no está? Así pasan todas las cosas. Parece que van a estar siempre en su sitio, y cuando menos se piensa... ¡Pican en mundo!"

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

El novillero venezolano ALI GOMEZ desciende del avión de la K. L. M. donde hizo su viaje CARACAS-MADRID

Don Fernando Botán

Don Antonio Fernández Chacón

Pepe Alfayate

Don Carlos Gordo

También los aficionados opinan

Toros de ganaderías prestigiosas.—La subida de precios tiene un límite.—Un médico que jugó al toro con un traje de Reverte.—Hace falta la pareja de toreros que entusiasme a los aficionados.—Las figuras deben torear más a menudo en Madrid

En el número 192 de EL RUEDO anunciábamos la publicación de las opiniones de seis aficionados. Por necesidades de ajuste, sólo nos fué posible publicar cuatro; van en este número las dos que quedaron sin publicar: la del gran actor Pepe Alfayate, y la de don Carlos Gordo, secretario del Montepío Cinematográfico Español.

Don Fernando Botán, contable, es madrileño. Asiste a la mayor parte de las corridas que se celebran en la Monumental de las Ventas, y es de los aficionados que saben ver lo que ocurre en el ruedo. El señor Botán nos dice lo siguiente:

—Creo que la falta de «Manolete» ha de repercutir en la próxima temporada, sobre todo por lo que se refiere a las ferias de provincias, donde acostumbraba a torear otros años.

A los aficionados nos convendría muchísimo la libre contratación de toreros mejicanos o españoles: si toreara Arruza en España, podría suplir en parte la falta de «Manolete». Con esto no quiero establecer comparaciones en el arte y clase de cada torero, puesto que sus estilos eran diferentes; pero hay una cosa en la que coincidían estos dos toreros excepcionales, precisamente la que les llevó a esa excepción, y esta es que deban todo lo que llevaban dentro, tarde tras tarde, acortando hasta el mínimo realizable el porcentaje de corridas malas.

La palabra porcentaje no está empleada porque no me haya podido sustraer ni un momento a mi profesión, sino porque creo que ha de ser el caballo de batalla, en la temporada próxima y sucesivas, de todo torero que quiera luchar por los primeros puestos.

Hay que convencerse de que la tónica futura del aficionado al grandioso espectáculo es la de ver mucho en todas las corridas, y el torero que se deje ver más veces, en artista, claro es, será el mejor.

Por el contrario, estimo que cada vez «se llevan» menos los toreros que andan con el valor justo para desempeñar su profesión y que pretenden que una gran faena les «dure» una o varias temporadas.

Como todos los años, las Empresas, por estas fechas, estarán devanándose los sesos para ver la forma de subir los precios de las localidades del modo que menos crean ellos que vamos a acusarlo los aficionados; creo que se deben ahorrar este trabajo, ya que, por una parte, los aficionados modestos lo observamos rápidamente, y por otra, han de comprender que todo tiene un fin.

Aunque el toro va siendo un poquito mayor, la Empresa de Madrid debe tener más cuidado con el ganado, y comprar toros de ganaderías prestigiosas que han brillado por su ausencia en los carteles de la referida Plaza en la temporada pasada. También han de mejorar los novillos, ya que de esa clase traen pésimo ganado, y más de un novillero con posibilidades reconocidas ha fracasado «gracias» a las mulas con cuernos que han salido por los toriles de la mejor Plaza del mundo.

De toreros, creo que Luis Miguel Dominguín y «Parrita», Paquito Muñoz, y Pepín Martín Vázquez, entre los matadores de toros, y Pablito Lalanda, Juanito Bienvenida y Juanito Zamora, entre los novilleros, coparán el mayor número de corridas. A Manolo González y Antonio Caro no los cito, porque tomarán la alternativa, y ya los conceptúo como matadores de toros.

Al ilustre doctor don Antonio Fernández Chacón le hemos encontrado comentando con un amigo la derrota del Madrid a manos del Español. Nunca supusimos que el doctor Chacón fuera aficionado a los deportes, y no sabemos disimular la extrañeza que nos produce oírle discutir sobre las posibilidades que el equipo madrileño tiene de salvarse del descenso. Se da cuenta del efecto que su charla deportiva nos ha producido, y nos dice:

—¡Qué hemos de hacerle! En mi casa es imposible dejar de oír a los chicos hablar del Atlético y del Madrid, y, contra mi voluntad, yo discuto de fútbol como si fuera un «hincha». Claro que a mí lo que me interesa son los toros. De chico, he jugado muchas veces al toro, vistiendo un traje de «Reverte». Verá usted. Al regresar «Reverte» de Bavona, trajo con él un negrito, que tenía aproximadamente mis años. Como «Reverte» vivía en la casa de al lado de la nuestra y yo simpaticé con el negrito, éste me dejó muchas veces un traje de «Reverte» para que yo presumiera en casa, con mi hermano, cuando jugábamos al toro. Luego fuí compañero de colegio de «Lagartijillo Chico», y casualmente tuve que asistir en Las Navas del Marqués al diestro «Mellaíto». Mi afición taurina es auténtica, y la deportiva, ocasional, pues nadie podrá decir que me he puesto el traje de faena de Zarra, ni que he ido al colegio con Gonzalvo III —¡qué más quisiera yo!—, ni que he operado de menisco a Martín; pero reconozco que soy un aficionado difícil. Me gustan los toros de Pablo Romero y de Miura. Creo que «el mayor tanteo» de la temporada próxima lo conseguirá Luis Miguel Dominguín, y no quiero dar mi opinión respecto a los precios de las entradas y a la organización de corridas, porque es preferible callar a decir cosas desagradables.

El graciosísimo actor Pepe Alfayate nos dice:

—En verdad, que nada en concreto me atrevo a vaticinar para la próxima temporada taurina de 1948. Guardo un luto riguroso, en lo que a tauromaquia se refiere, y ese luto va acompañado de un recuerdo imborrable. No quiero decir con esto que se haya terminado la fiesta, ¡ni mucho menos!, pero sí que ha sufrido un gran quebranto.

No obstante, creo que hay toreros de calidad, que poseen una gran clase y que ellos se encargarán de consolar a los «tristes» como yo. Pero también hace falta que cuanto antes aparezca en los ruedos esa pareja tan necesaria como la anterior, o, mejor dicho, como las anteriores, para que hagan vibrar las pasiones y el partidismo, tan español y tan esencial, para que la Fiesta Nacional no pierda sus partidarios y, lo que aún es mejor, que haga nuevos prosélitos

Este año, si Dios quiere, espero asistir al comienzo de la temporada en Madrid; veré las primeras novilladas, y veré también las primeras corridas de toros; veré las corridas del mes de mayo, corridas en las que, hace años, tomaban parte siempre las primeras figuras; los tiempos han cambiado; y los toreros han cambiado con el tiempo: ahora, en esas corridas de mayo, no suelen venir a torear las figuras.

Yo, desde mi tendido, hago votos para que surja esa pareja tan necesaria para la afición, esa pareja o ese trío, que sería mejor; yo uniré mi aplauso al de los demás, y entre todos los encumbraremos, si lo merecen, aunque nos pongan las localidades un poquito más caras de lo que las hemos pagado hasta ahora. No importa que luego, cuando estén en la cima del toreo y manden en él, la gente les cuente el dinero (multiplicando siempre por veinte) y les critiquen y administren desde el tendido; eso es lo de menos: lo importante, lo verdaderamente importante, es que en la Fiesta de toros haya pasión y discusión en los tendidos y en la calle, «sobre si éste es mejor que aquél o aquél es mejor que éste».

Así, pues, alzo mi voz para pedir a esos magníficos toreros que hay que se decidan a dar ese paso o «pasito» que les falta para escalar esa cumbre y hagan despertar a la afición del marasmo en que se encuentra. A torear, y en Madrid, que es donde hay que, no solamente «doctorarse», sino ejercer la profesión para consolidar el nombre.

Si esto ocurre, creo que han de consolar a muchos como yo, y, sobre todo, estoy seguro de que nuevamente en las peluquerías volveremos a oír hablar de toros, en lugar de oír hablar del «empate» a uno del Madrid y del Atlético, o del seis a cero del Barcelona y el Sevilla.

Don Carlos Gordo, auténtico aficionado a la Fiesta, opina:

—Con harto pesar, soy pesimista con respecto a la temporada 1948. Mientras no se corrija —y no lleva trazas de corregirse— la moda puesta en práctica de unos años a esta parte de ese esfumarse de las primeras figuras del toreo del ruedo madrileño, no puede haber temporadas brillantes. El más alto tono a la Fiesta deben dárselo sus figuras principales, y éstas, por lo que respecta al coso de las Ventas, brillan por su ausencia.

Provistos de muy buena fe y una fuerte dosis de ingenuidad, los aficionados tendremos que achacarlo a timidez. Hay toreros del grupo especial, ¡y tan especial que es!, para los que la temporada madrileña no existe. Otros, un poco más atrevidos, se asoman una vez y en seguida a Plasencia o Valdepeñas, con todos mis respetos para ambas simpáticas ciudades, que de nada tienen la culpa.

En mis comienzos de aficionado alcancé los últimos años de «Joselito» y Belmonte, y luego, ya plenamente, los de las figuras que les sucedieron Para todos ellos era motivo de orgullo figurar en el abono madrileño, en el que actuaban como mínimo en dos o tres corridas, y luego en las extraordinarias y en las tradicionales de tronío que se organizaban. Cinco o seis actuaciones el que menos. Cualquiera de aquellas figuras se hubiera ofendido si no se hubiera contado con su nombre para la confección de los carteles de Madrid, y conste, como ya he dicho, que no me refiero a nombres demasiado pretéritos, sino a los de la época inmediatamente posterior a «Gallito», Belmonte, como son La Rosa, Granero, «Chicuelo», «Varelito», Márquez, Marcial, Agüero, «Valencia II», Villalta, etc.

Y lo malo es que «hasta los gatos quieren zapatos», pues en el escalafón novilleril ocurre lo propio. Novillero que triunfa en Madrid, novillero que desaparece. Como caso específico de lo que antecede, está el de Antonio Caro, que ha actuado dieciséis tardes en Barcelona, durante la pasada temporada, y en Madrid no se ha vestido de torero más que una vez, el día del debut, el año 1946.

Concretando, por tanto, el problema no es más que de carteles atrayentes, pues afición sobra, cada día es mayor, y el aficionado, ante un cartel de su gusto —en el ánimo de todos están, sin necesidad de citar nombres, los carteles que tendrían general aceptación—, no regatea esfuerzo ni sacrificio para ver su espectáculo favorito, el mejor del mundo, por la gracia de Dios. Toros se han lidiado en Madrid con trapío, edad y peso decorosos; en eso no estamos mal servidos del todo los madrileños, y si los precios no son demasiado astronómicos, se puede vaticinar una temporada lucida en número y calidad de festejos.

BARICO

Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)

Miguel Casielles

28 de agosto.—MIGUEL CASIELLES. Alternó con Francisco Montero (Paquiro) en la lidia y muerte de novillos de Peña Rico.

28 de agosto. — FRANCISCO MONTERO (PAQUIRO).—Alternó con Miguel Casielles, siendo de Peña Rico el ganado que lidiaron.

4 de septiembre.—RAMON GOMEZ. Alternó con Raimundo Tato en la lidia de novillos de Arauz hermanos.

4 de septiembre.—RAIMUNDO TATO.—Alternó con Ramón Gómez, siendo de Arauz los novillos que lidiaron.

12 de octubre.—EMILIO MENDEZ II.—Estoqueó un novillo de Cobaleda que había sido rejoneado por don Basilio Barajas.

Año 1925

15 de marzo.—LORENZO FRANCO.—Alternó con «Andaluz» y Latorre. El primer novillo que estoqueó fué de Domecq.

5 de abril.—FELIX RODRIGUEZ. Alternó con «Andaluz» y «Torquito II. El primer novillo que estoqueó fué de López Quijano.

28 de mayo.—CAYETANO ORDOÑEZ (NIÑO DE LA PALMA).—Alternó con Fernández Prieto y «Nacional III». El primer novillo que estoqueó fué «Conejero», de Campos Varela.

4 de junio.—FRANCISCO ESTEIRE (PALOMINO).—Estoqueó el novillo «Malagueño», de Veragua, que había sido rejoneado por Simao da Veiga, hijo.

12 de julio.—CURRO PRIETO.—Alternó con «Lagartito» y Sacristán Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Cigarrero», de Argimiro Pérez Tabernero.

12 de julio.—JULIAN SACRISTAN FUENTES.—Alternó con «Lagartito» y Curro Prieto. El primer novillo que estoqueó fué «Libregero», de Argimiro Pérez Tabernero.

15 de julio.—JUAN MARTIN CARO (CHIQUITO DE LA AUDIENCIA).—Estoqueó un becerro.

15 de julio.—ANTONIO ROMERO. Estoqueó un novillo rejoneado por el picador Emilio Ramón (Boltañés).

19 de julio.—CANDIDO TIEBAS.—Alternó con Chaves y Hernandorena. El primer novillo que estoqueó fué «Goloso», de Tovar.

23 de julio.—CARMELO SANCHEZ (LITRI DE MURCIA).—Alternó con José González (Aguila).

Félix Rodriguez

30 de julio. — NATALIO RUIZ.—Este espada y los tres siguientes estoquearon cuatro reses de don Manuel Santos en una corrida nocturna.

30 de julio.—MIGUEL RUIZ (MIGUELILLO).—Segundo espada de la corrida que se menciona en el párrafo anterior.

30 de julio.—LUIS CALDERON DE LA BARCA.—Tercer espada de la misma corrida.

30 de julio.—JOSE IREZUELO (PERCHELERO).—Cuarto espada de la corrida antedicha.

2 de agosto.—JOSE ROLDAN.—Estoqueó el novillo «Gargantillo», negro, de don José Bueno, que había sido rejoneado por Basilio Barajas.

5 de agosto.—ANDRES MERIDA. Alternó con «Lagartito» y Félix Rodríguez. El primer novillo que estoqueó fué «Arrestao», de Terrones.

6 de agosto.—MANUEL DE LA PLAZA.—Alternó con Francisco Escudero, siendo el ganado de don Manuel Santos.

6 de agosto.—FRANCISCO ESCUDERO.—Alternó con Manuel de la Plaza. Las reses fueron de don Manuel Santos.

9 de agosto.—GIL TOVAR.—Alternó con «Torquito III» y Trinitario. El primer novillo que estoqueó fué «Melonero», de don Gabriel Rodríguez.

13 de agosto.—JUSTINO MAYOR (SALERI III).—Alternó con Francisco Escudero, siendo el ganado de don Manuel Santos.

16 de agosto.—VICENTE CLEMENTE (ALPARGATERITO). — Alternó con «Vaquerito» y Sacristán Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Tartanero», de Villalón.

Cayetano Ordoñez (Niño de la Palma

20 de agosto. — ANTONIO TIRADO (RONDEÑO). Alternó con José Cabeza. El ganado fué de don Manuel Santos.

27 de agosto.—RICARDO ROMERO (FREG).—Alternó con Rafael Cardosa, siendo de don Manuel Santos las reses que lidiaron.

29 de agosto.—JOSE ROMERO.—Alternó con «Chatet de Valencia». El ganado que lidiaron fué de don Manuel Santos.

29 de agosto.—ENRIQUE BALAGUER (CHATET DE VALENCIA).—Alternó con José Romero, siendo de don Manuel Santos las reses que lidiaron.

3 de septiembre.—JOSE SERRANO, DE VALENCIA.—Alternó con Julio Conde, José Serrano (Serranito) y Emilio de la Rosa. Lidiaron reses de don Manuel Santos.

3 de septiembre.—EMILIO DE LA ROSA.—Alternó con Julio Conde, José Serrano (Serranito) y José Serrano, de Valencia. Los novillos fueron de don Manuel Santos.

10 de septiembre.—MANUEL MIERES.—Segundo espada de la novillada, en que los demás fueron José Serrano de Valencia, José Echevarría y Lorenzo Montero. El ganado fué de don Manuel Santos.

10 de septiembre.—JOSE ECHEVARRIA.—Tercer espada de la misma corrida.

10 de septiembre. — LORENZO MONTERO.—Cuarto espada de la corrida mencionada

13 de septiembre. — MELCHOR DELMONTE.—Alternó con Luis Mera, Curro Prieto y Jaime Noaín. El primer novillo que estoqueó fué «León», de Alves do Río.

13 de septiembre.—JAIME NOAIN. Alternó con Luis Mera, Curro Prieto y Delmonte. El primer novillo que estoqueó fué «Pañero», número 22, berrendo en negro, de doña Maximina Hidalgo.

17 de septiembre.—RICARDO GONZALEZ.—Alternó con José Romero y «Chatet de Valencia» en la lidia de seis novillos de don Manuel Santos.

Año 1926

7 de marzo.—MAX ESPINOSA.—Alternó con Sagasti y «Paquiro». El primer novillo que estoqueó fué «Regalón», de Palha.

19 de marzo.—PEDRO MONTES.—Alternó con Ricardo González y «Fortuna Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Distinguido», de Pérez Padilla.

19 de marzo.—JUAN MAZQUIARAN (FORTUNA CHICO).—Alternó con Ricardo González y Pedro Montes. El primer novillo que estoqueó fué «Estornino», de Pérez Padilla.

27 de mayo.—MANUEL DEL POZO (RAYITO).—Alternó con Félix Merino y Mérida. El primer novillo que estoqueó fué «Segundo», de don Sabino Flores.

8 de julio.—JOSE GARCIA (CORDOBES).—Alternó con el «Bonarillo» hijo. Lidiaron reses de don Manuel Santos.

Julián Sacristán Fuentes

17 de julio.—JAVIER ROSA (BARQUERO DE LORA). — Alternó con José García (Cordobés), siendo el ganado de don Manuel Santos.

18 de julio. ANDRES COLOMA (CLASICO).—Alternó con Latorre y «Parrita». El primer novillo que estoqueó fué «Botinero», de Veragua.

18 de julio.—MANUEL VILCHES (PARRITA).—Alternó con Latorre y «Clásico». El primer novillo que estoqueó fué «Pavito», de Veragua.

25 de julio.—JULIO MENDOZA.—Alternó con «Vaquerito» y «Ginesillo». El primer novillo que estoqueó fué «Prisionero», de Pérez de la Concha.

30 de julio.—FRANCISCO VEGA (GITANILLO DE TRIANA).—Alternó con «Lagartito» y Mendoza. El primer novillo que estoqueó fué de la ganadería de Coquilla.

31 de julio.—MIGUEL LOPEZ AROCA.—Estoqueó un novillo de don Gumersindo Llorente.

31 de julio.—ANGEL REVUELTA (ANGELILLO).—Estoqueó un novillo de don Gumersindo Llorente.

5 de agosto.—JOAQUIN RODRIGUEZ (CAGANCHO).—Alternó con «Gitanillo de Triana» y Enrique Torres. El primer novillo que estoqueó fué «Canario», negro, de Villamarta.

5 de agosto.—ENRIQUE TORRES. Alternó con «Gitanillo de Triana» y «Cagancho». El primer novillo que estoqueó fué «Presidiario», negro, de Villamarta.

7 de agosto.—ANTONIO ORENGO.—Alternó con Palomino y López Aroca. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Santos.

Jaime Noaín

14 de agosto.—JUAN NUÑEZ (RAYITO II). — Alternó con Manuel Romero (Romerito), «Mazzantinito» y Verdasco, en la lidia de ganado de don Manuel Santos.

14 de agosto.—CARLOS BENITEZ (MAZZANTINITO). — Tercer espada de la corrida que se menciona en el párrafo anterior.

14 de agosto.—VALENTIN VERDASCO.—Cuarto espada de la misma corrida.

19 de agosto.—RAFAEL MIRA (MINUTO).—Estoqueó un utrero de don Manuel Santos.

19 de agosto.—PEDRO ANTONIO PADILLA.—Estoqueó también un utrero de don Manuel Santos.

28 de agosto.—GUSTAVO BAHAMONDE.—Alternó con José Serrano, de Valencia. El ganado que lidiaron fué de don Gumersindo Llorente.

29 de agosto.—CARLOS SUSSONI.—Alternó con Latorre y Delmonte. El primer novillo que estoqueó fué «Pantero», de don Pacomio Marín.

2 de septiembre.—MIGUEL RODRIGUEZ.—Alternó con Luis Muñoz. Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.

4 de septiembre.—JOSE MARIA VIZCAINO.—Estoqueó un novillo de don Gregorio Serrán, que había sido rejoneado.

4 de septiembre.—JOSE RAYO (RAYITO).—Estoqueó un novillo de don Gregorio Serrán, que había sido rejoneado.

4 de septiembre.—ESTEBAN ARIAS (CURRITO DE LA CRUZ)—Estoqueó un utrero de don Gregorio Serrán.

5 de septiembre.—BENITO IBAÑEZ (FORMALITO).—Estoqueó el novillo «Pavito», de don Pacomio Marín, rejoneado por don Alfonso Reyes.

10 de septiembre.—MANUEL DIAZ (TORERITO DE MALAGA).—Alternó con Félix Rodríguez y «Cagancho». El primer novillo que estoqueó fué «Baratero», de la señora viuda de Soler.

12 de septiembre. — ANTONIO DIEZ.—Estoqueó un novillo de don José Bueno, que había sido rejoneado por Veiga hijo.

23 de septiembre.—RAFAEL BARBERA.—Alternó con Miguel Rodríguez, siendo el ganado de don José Bueno.

Año 1927

6 de marzo. RAMON CORPAS.—Alternó con «Gitanillo de Triana» y Sussoni. El primer novillo que estoqueó fué «Moreno», de Rufino Moreno Santamaría.

(Continuará)

Joaquín Rodríguez (Cagancho)

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

También el gran peón que ha sido CÁSTULO MARTÍN ha decidido retirarse de los ruedos

Cástulo Martín

Un momento característico de cómo corría a los toros Cástulo Martín

CASTULO era un muchachito serio y despabilado. Al principio abría el taller y regaba el suelo y el frontal de acera haciendo ochos con un embudo de canal estrecho. Entrada la mañana, empezaba a transportar los encargos. Si eran pesados se ayudaba de un carrito de mano.

Así, el Bilbao callejero se le iba metiendo de rondón por los ojos: pero le andaba en la cabeza un pensamiento ambicioso que no le consentía perder el tiempo en infantiles juegos.

El entusiasmo que «Cocherito de Bilbao» despertara entre sus paisanos levantó una pleamar de vocaciones taurinas en la adolescencia vizcaitarra. Por si fuera poco, el padre de Cástulo Martín se encargó de avivar en su hijo la afición, y como por su cargo de guardia municipal tuviera fácil acceso a la Plaza, hizo que su hijo le acompañara a cuantas corridas se celebraban en el ruedo bilbaíno.

Y el pequeño aprendiz de tallista, que el 26 de marzo de 1890 vino al mundo, en el número 15 de la calle de las Cortes, al cumplir sus buenos trece años llevó a cabo la primera escapatoria del hogar paterno. Formando pareja con cierto «maleta» apodado «el Improvisado», realizó una expedición por las capeas de la Rioja y Navarra. Dos años después se atrevió a llegar hasta las dehesas salmantinas y extremeñas, formando trinca con «Saleri II» y «Posadero».

Entonces los toreros en agraz disfrutaban de una excelente organización, a fin de evitar que la excesiva afluencia en ciertas fiestas pueblerinas impidiera el lucimiento de la mayoría. El centro de distribución solía ser el pueblo de San Esteban; una vez congregados, «el maleta» más veterano procedía a distribuir los torerillos, siendo irrevocables sus decisiones. La suerte hizo que a Cástulo Martín le correspondiera ir a Hinojosa de Duero, en la misma raya de Portugal. Fué aquí donde nuestro hombrecito pudo saciar su ilusión de encontrarse cara a cara con un toro de veras. Por si fuera poco, lo mató superiormente, por lo que el alcalde añadió veinte duros de su peculio a los veinticinco satisfechos por el Ayuntamiento.

En cambio, en Cigales (Valladolid), ciertos indeseables compañeritos le «limpiaron» el equipo de torear, mientras el confiado Martín se entregaba al sueño.

El primer vestido de luces... apagadas lo «lució» en una corrida celebrada el año 1910, en la Plaza de Indaucho. El ganado pertenecía al marqués de Villagodio, propietario también del coso taurino.

Todos los inviernos volvía a su oficio de tallista, y cuando la crisis de trabajo se dejó sentir en el ramo de la madera, Cástulo se dedicó a fundidor de metales preciosos, llegando a alcanzar notoriedad entre la gente del oficio. Por el año 1916 empezó la afición por los toros de Joselito Martín, al que Cástulo ayudó cuanto pudo. Mientras, la fama del nuevo banderillero iba en aumento, hasta el punto de ser solicitado por «Cocherito» para intervenir en la última corrida de su vida, en recuerdo de haber banderilleado el primer toro matado por el bilbaíno, en una corrida de Urcola, en la que también intervinieron Ricardo Torres y «Machaquito».

Durante cinco años actuó Cástulo como banderillero de su hermano, hasta que en 1922, toreando en Bilbao una novillada a las órdenes de Domingo Uriarte, conoció a Nicanor Villalta, que asimismo alternaba aquella tarde. Admirado el torero de Cretas de las excelentes disposiciones del peón bilbaíno, le pidió que ingresara en su cuadrilla, como así lo hizo, toreando la primera con Nicanor el 22 de mayo de 1922, en corrida mixta, celebrada en Zaragoza, y en la cual «Joseíto de Málaga» y Juan Luis de la Rosa lidiaron cuatro toros y Villalta dos novillos.

El 6 de agosto de ese mismo año tomaba «el maño» la alternativa en San Sebastián, y al siguiente la confirmaba en Madrid, efemérides que no le fué dado presenciar a Cástulo por hallarse a la sazón hospitalizado a consecuencia de una cornada recibida por un toro de Miura en la Plaza de Arlés (Francia).

Siete años pasaron juntos matador y peón, constituyendo, por cierto, los de más esplendor para los dos.

Por aquella época, el gran Paco Ramos de Castro hizo una encuesta entre los lectores del «The con leche» para seleccionar los mejores subalternos. Por enorme mayoría fueron elegidos la pareja constituída por Cástulo y «Alpargaterito». En la categoría de individuales resultó seleccionado Rafael Valera, «Rafaelillo».

De las innumerables vicisitudes por que pasó la cuadrilla del formidable estoqueador, Cástulo recuerda numerosos hechos demostrativos del recio y pundonoroso temple del baturro. Celebrábase la corrida del Montepío correspondiente al año 1926' y en la que Marcial, Márquez, «Valencia II» y «Niño de la Palma» rivalizaron a fuerza de arte y valor, derrochados sin tasa durante todo el transcurso de la corrida.

Mientras, en el tendido, Nicanor y Cástulo echaban lumbre viendo desfilar sin orejas a los ocho «coquillas». Al concluir la corrida se fueron al despacho de Retana. Villalta, muy excitado, suplicó primero y exigió después le dieran entrada en el cartel anunciado ya para el próximo domingo.

En vano fué que Retana se esforzara en argumentar que la corrida de Aleas —grande y bien armada— podría borrar la racha de orejas cortadas hasta la fecha por Villalta en Madrid.

Villalta consiguió ver su nombre en los carteles junto a los de «Nacional II» y «Gitanillo de Ricla».

El primer toro cogió a Juan Anlló y el siguiente hizo lo mismo con Braulio Lausín. Quedó solo Nicanor con un toro en el ruedo y cuatro en los chiqueros. «Aquello fué indescriptible», escribía al día siguiente un crítico famoso. «En el banquete a los héroes de la corrida del Montepío hay que hacer un sitio para Villalta», dijo Corrochano al referirse a las cinco orejas cortadas por aquél. No hay que decir que en aquella ocasión Cástulo Martín contribuyó poderosamente al triunfo de su maestro.

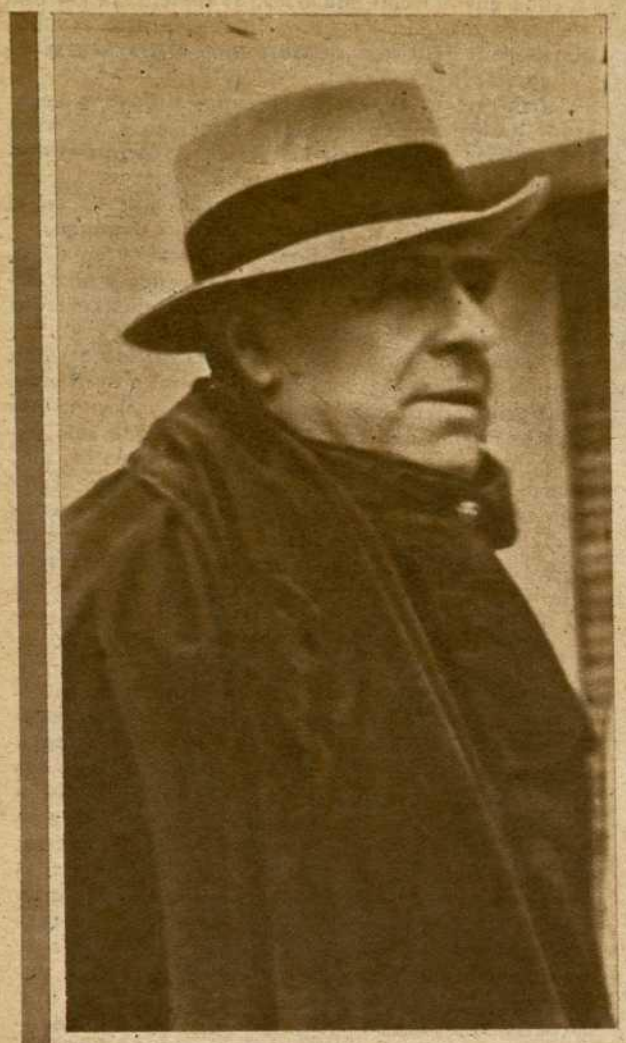
Siempre al lado de Villalta, realizó en 1925 su primer viaje a América, toreando la campaña de Lima, y en el siguiente, la de Méjico. Fué a Caracas, contratado por la Empresa, el año 1928. Al regresar, por un mal entendido con Villalta, se separan los que parecían inseparables, para servir Cástulo a «Valencia II». Hace la temporada de Méjico en la plantilla de Pepe Ortiz y, una vez en la Península, se coloca con Domingo Ortega, coincidiendo con la alternativa de éste. Entre España y Méjico, Cástulo sumó en 1931 107 corridas. Vualve a Caracas todos los inviernos que van desde 1932 al 35. El día 1 de octubre de 1932, toreando Ortega en Ubeda la noventa y una corrida de la temporada, recibe una cornada en un muslo por un toro de Pallarés, dejando por esta causa 26 corridas incumplidas, que de haberlas toreado le hubiera valido el récord de actuaciones de matador alguno. Al año siguiente ingresa Cástulo en la cuadrilla del «Estudiante», con el que torea también la de 1937. Torea para Garza en 1934, sorprendiéndole el Alzamiento Nacional cuando había empezado a correr los toros de Antonio Márquez. No se vuelve a vestir el traje plata hasta 1939, a las órdenes de «Rafaelillo», con quien también torea el 40, marchándose al final de la temporada a Bogotá contratado por los empresarios y quedándose en América al servicio de los tres hermanos «Dominguín». Vuelve a España con Domingo González y sucesivamente sirve en estos últimos años a Ortega, Antonio Bienvenida, «Moreno de Talavera» y «El Estudiante». El último maestro de Cástulo ha sido Agustín Parra, «Parrita», en cuya plantilla causó alta al sobrevenir el trágico accidente de «Cerrajillas».

Este veterano peón, uno de los que más suavemente ha toreado a una mano y con más inteligencia y eficacia ha bregado siempre, siente hoy, a los cincuenta años, el peso del tiempo. El viejo maestro hostil a dejarse convertir en estampa decadente, ha decidido retirarse de los ruedos, coincidiendo con su ingreso en el gremio de apoderados, al haberse hecho cargo de la representación del torero venezolano «Diamante Negro».

F. MENDO

Cástulo banderilleando a un toro en la corrida de Beneficencia que el año 1927 se celebró el día 18 de abril

Cástulo, con Mariano Cerrato, en Bogotá



Pedro de Répide

del país de origen, pierden carácter, atenúan su colorido. El vigor que les presta el sol de España no lo tienen en ningún sitio. Aquí, de cada corrida puede obtener un pintor la acuarela o el óleo siempre distintos, porque en las Plazas de toros españolas, la luz cambia y no es la misma de fiesta a fiesta. Es una cuestión que me agradaría mucho analizar. Tal vez escriba algo.

—¿Por qué no colaboras en publicaciones taurinas?

—No, es cosa de libro. Si Dios me da salud, lo escribiré el año que viene, para publicarlo a principios de 1948. No quiero engañarte: ando a la busca y captura de un editor. Me parece que una importante Editorial se ha interesado por mi idea. El libro se titularía «El sol de España en los Toros». ¿Te gusta?

—Claro que sí. ¿Y sería ensayo, crítica, novela, relación histórica?

—¿De todo un poco, aunque habría más de descripción lírica que de otra cosa. Quiero conocer personalmente a algunos toreros actuales. Y antes de ponerme a trabajar haré cuanto esté a mi alcance para conseguir de «Manolete», al que no conozco tampoco, unas impresiones. ¡No conozco a nadie! Hay momentos en que creo que me voy a encontrar por ahí con Carrere, con Corbalán, con «Don Modesto», con «El Barquero»... ¡Vana creencia! Hubo en Madrid cierto periódico de bullanga, que apareció regalando al público los cinco céntimos para la adquisición del primer número: allí era el crítico de toros «Don Pío», y una tarde dominguera... ¡Bah, no te lo cuento, aunque fué pintoresquísimo!

—¡Cuéntamelo, hombre!

—¡Tonterías de juventud! Me he enterado de que los antiguos talones de abono son carnets, de que los toros son más pequeños que antes, de que el toreo moderno nada se parece al de hace veinte años... Me burlo de eso de los fotos chicos y niego que haya lidiadores ventajistas. ¡Caramba, un toro, siempre es un toro, y no hay ventaja donde se juega uno la vida a cara o cruz! Yo he leído bastante de toros, y en un librito, «Intimidades taurinas y el arte de torear de Ricardo Torres, «Bombita», leí que al mismísimo Ricardo le ponía los pelos de punta el instante en que el «Espartero» se acercaba a la res, muleta en mano, pues aquel lidiador se iba con el pequeño trapo hasta la cara del animal y le enseñaba la tela tan cerca, y aun el cuerpo, con tales redaños, que asombraba y estremecía: tanto es así, que al matar, las más de las veces, torero y toro rodaban por la arena, y, naturalmente, salió un morlaco que conservó poder y le mató al desgraciado Manuel García. ¿Ves tú? Sin trampa ni cartón: un toro chico le hubiera matado igual: las astas y el empuje no varían, y por algo al toro bravo se le llama fiera.

—¿Has visto los periódicos especializados que se publican?

—He visto EL RUEDO, y me parece primoroso. Aun no tuve tiempo de orientarme. Hay varias publicaciones taurinas nuevas, ¿no? A mí se me figura oír todavía pregonar «La Lidia», «El Tío Jindama», «El Enano», «El paso atrás», y cierro los ojos y veo a los chavales ciclistas cuartilleros salir de estampía, Alcalá adelante, llevando trozos de crónicas con destino a los periódicos vespertinos, y a la gente estacionada en las aceras, y a los picadores con el «mono» a la grupa del jaco... ¡Fíjate qué bonita está la calle de Toledo! ¡Tránsito de encierro por la carretera de los Carabancheles. Una noche hubo aquí heridos graves. Íbamos juntos Pepe Moncayo y yo. A Moncayo le entusiasmaban los toros. Bueno, pues el cuerno de una res desmandada le arrancó de cuajo, al pasar como una flecha, un botón ¡del chaleco! Tardó lo menos quince minutos en recobrar el habla. Yo me incrusté en el quicio de un portal. Cerca de la plaza Mayor, el torete corneó a un panadero, a una anciana mendiga y a un golfillo de aquellos que dormían bajo las carteleras teatrales arrancadas de sus bastidores.

—Y de salud, ¿cómo te encuentras, Pedro?

El tono de voz fué muy otro:

—Mal: siento algo así como fatiga, como si el corazón tuviese roces... A lo mejor, lo del abono a los toros se queda solamente en propósito y me muero antes.

Reímos los dos.

—¡No hay que pensar en eso!

—¡Claro que no! Puede ser que aquí me fortalezca. Oye, ¿y las gentes se paran aún frente a los despachos de la calle de la Victoria? Pasé por allí, y allí siguen. Era más amplio el de los Cuatro Calles, y uno solo. Ahora se despachan billetes de Toros en una porción de locales autorizados: señal de que crece la afición.

—No lo sabes tú bien.

—Me lo supongo. Todo cambia, todo cambia.

—Menos el traje de los toreros.

—Ya lo sé, y lo alabo. Es de mal gusto andar renovando patrones. Ya lo hizo a su antojo Curro Guillén, que adornó las chaquetillas con bordados de colorines: como eran largas, se acortaron, y se sustituyó el cinturón de cuero por la faja ceñida: la coleta, por la moña, y el sombrero de medio queso, por la montera.

—No esperaba que nuestro encuentro fuese tan taurómaco, amigo Répide, si bien reconozco que en el saquito de «cuestiones a dilucidar», ésta iba a quedarse olvidada milagrosamente. No dejes de escribir ese libro. Yo, por mi parte, tomo buena nota de cuanto me has dicho, y quizá lo aproveche.

—No, publicarlo, no: no publiques nada. Una revista, «Fotos», me ha entrevistado ya. Además, quisiera que el libro fuese una sorpresa. El resto de cuanto te dije carece de interés. Prométeme que no publicarás nada. Supongo que tu actitud, sencilla y noblemente amistosa, no encubrirá ninguna añagaza de periodista profesional, todo lo digna que gustes, y yo lo suscribo, pero en este caso, improcedente. ¿Verdad que no publicarás nada?

Descuida. El secreto de tu libro permanecerá oculto hasta que tú lo descubras.

—¡Gracias!

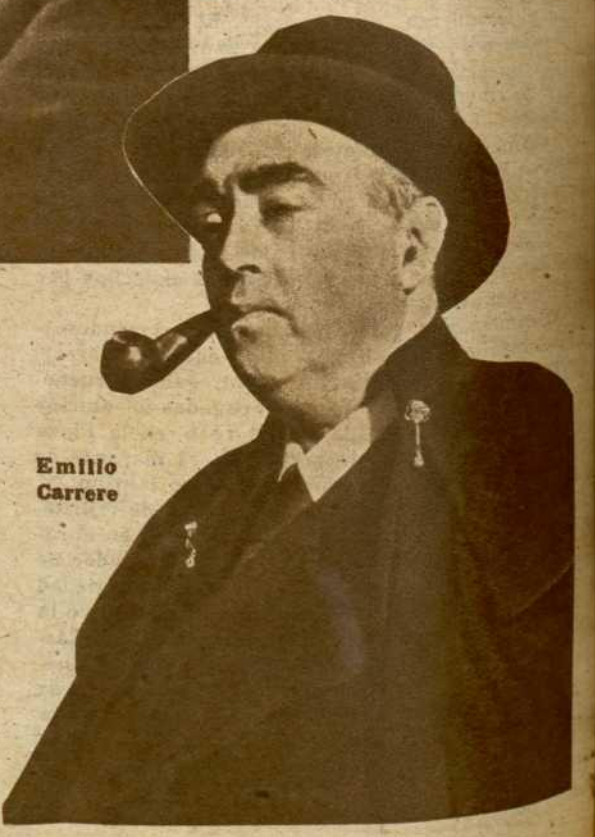
Pedro de Répide ya no escribirá «El sol de España en los Toros». Descanse en paz.

ENRIQUE DEL VILLAR

Declaraciones inéditas de un madrileño ilustre

PEDRO de REPIDE iba a escribir un libro titulado «El sol de España en los Toros»

Alejandro Pérez Lugín



Emilio Carrere

CUMPLI mi palabra mientras él vivió. Ahora que, por desgracia, ha muerto, me considero libre del compromiso y ofrezco al lector estas declaraciones inéditas del ilustre cronista de Madrid, Pedro de Répide.

Acababa de llegar de América el insigne cronista. Era en el verano de 1947. Le busqué, y hallélo a media mañana, leyendo un periódico, a la puerta del teatro Alcázar. Inmediatamente pegamos la hebra: remembranzas de ayer, evocación del Madrid de antaño, juicios sobre el de hogaño, con alguno que otro reparillo amable, y charla que charla, nos perdimos rumbo a La Fuentecilla.

—No sé —decía Répide—, aún no me doy cuenta de cómo pude estar once años fuera de mis madriles. Pero, no te creas, he trabajado mucho en madrileño, ¡figúrate, de la calle de la Morería, y he puesto a mi tierra, a nuestra tierra, en el alto lugar que merece.

—¿Saliste de Venezuela?

—No: allí he residido hasta mi regreso a España. ¡Cómo he echado de menos este pedazo de cielo, estos barrios tan míos, estas corridas de toros!... Voy a ver si me abono para el año que viene: no he estado abonado nunca, y no quisiera morirme sin ser el propietario temporal de un asiento de tendido.

—¿No preferirías mejor una delantera de grada?

—No, no: el tendido es más..., ¡qué se yo!, más taurino, más airoso: tiene una personalidad más notoria que la grada.

—No te conocía en esta faceta.

—He tenido pocas ocasiones de hablar de estos asuntos, y en mi producción literaria no he tocado ese tema, y si lo toqué, sería así, al desgaire: no me acuerdo. Pero en la ausencia, desde Hispanoamérica, tú no sabes qué fenómeno de óptica constituyen las corridas. Verás: es como si la rememorase uno a través de un cristal de aumento. A mi entender, los toros, fuera de aquí.

POR ESPAÑA Y AMERICA

Homenaje a "Magritas". - El doctor Giménez Guinea, condecorado. - "Chicuelo" reapareció en un festival celebrado en Linares. - "Armillita" y Procuna cortaron orejas en Méjico. - El portugués Dos Santos ha renunciado a la alternativa

DIAS pasados se celebró en la iglesia de San Nicolás, de Madrid, el enlace de la bellísima señorita María del Pilar Guerrero Martín con el popular banderillero Antonio Checa. Apadrinaron a los contrayentes la madre de la desposada, doña María Martín, y el gran matador de toros Antonio Bienvenida. La concurrencia fué espléndidamente obsequiada después de celebrada la ceremonia religiosa, y los novios, a quienes felicitamos, emprendieron viaje para Zaragoza.

—El pasado viernes, para conmemorar el tercer aniversario de la fundación del Club Taurino Madrileño, se celebró en un conocido restaurante un homenaje al gran banderillero Luis Suárez «Magritas», y a los socios fundadores. Con el agasajado ocuparon la presidencia don José María de Cossío, el ex matador de toros Vicente Pastor, el doctor Giménez Guinea y la Junta directiva. A los postres, el secretario del Club leyó las adhesiones, y don José María de Cossío ofreció el homenaje. «Magritas» dió las gracias en sinceras y emocionadas palabras. Al acto asistieron toreros, periodistas y admiradores del gran banderillero.

—El sábado pasado le fué impuesta al ilustre doctor Giménez Guinea, cirujano de la Plaza de Toros de Madrid, la encomienda de la Orden Civil de Sanidad. El acto se celebró en la Diputación Provincial de Madrid, y la condecoración fué entregada por el director general de Sanidad, doctor Palanca.

En la mesa presidencial ocuparon asiento el marqués de la Valdavia, que ofreció en elocuente discurso el homenaje; el director general de Sanidad, y el presidente del Colegio de Médicos, doctor Crespo Alvarez.

El doctor Giménez Guinea dió, en un emocionado discurso, las gracias y fué calurosamente ovacionado.

—El sábado último se celebró una velada literario-musical en los salones del Club Taurino Madrileño para celebrar el III aniversario de su fundación.

El salón estaba adornado con trofeos de la Fiesta de toros, y se llenó completamente de un selecto público.

El poeta señor Martínez Remis recitó su composición «El caballo del picador», siendo muy aplaudido. El señor Acebal recibió iguales muestras de agrado de la concurrencia después de hacer detallada historia de la vida del Club, y el señor Bollán, en una ingeniosa y documentada charla taurina, obtuvo una gran ovación final, así como otras al fin de brillantes párrafos de su discurso.

Por último, destacados artistas de variedades interpretaron bailes y canciones españolas, proyectándose al final una película taurina.

La velada constituyó un gran éxito para la entusiasta entidad taurina.

—El domingo, día 8, se celebró la corrida inaugural en Castellón, hubo novilladas en Barcelona y Almería y un festival en Linares.

—En Almería. Se lidiaron cuatro novillos de Francisco León, de Sevilla. «Hipólito Chico» estuvo voluntarioso en uno y mal en otro. Manolito Navarro se lució en todos los tercios en su primero y cortó dos orejas y rabo y cumplió en el otro.

—En Linares. Festival pro monumento a «Manolete». Novillos de Alfonso Olivares. García Pedraja rejoneó muy bien. «Chicuelo», fué ovacionano. «Vito», cortó orejas y rabo. Arrastrado el novillo que mató «Vito», se hizo una colecta a beneficio de las familias de los dos obreros muertos, hace unos días, en el pozo de San Vicente. Manolo Navarro, dos orejas, rabo y pata. Pablo Lalanda, dos orejas, rabo y pata. «Lagartijo» fué ovacionado. Rafael Sánchez Saco fué cogido. Despachó el novillo Lalanda, que cortó la oreja y salió en hombros.

—En la Plaza El Toreo, de Méjico, lidiaron, el pasado domingo, toros de Coaxamalucan «Armillita» y Luis Procuna. «Armillita» cortó la oreja del primero y las dos del tercero. En el quinto, cumplió. Luis Procuna cortó la oreja del segundo y las dos del cuarto. En el sexto estuvo valiente y fué ovacionado. En esta corrida torearon por primera vez a lo largo de sus actividades taurinas, mano a mano, «Armillita» y Procuna. Los espectadores, que ocuparon poco más de la mitad de las localidades, salieron muy satisfechos de la corrida.

—En Caracas despacharon seis toros de Guayabitas «Parrita» y Paquito Muñoz. Excepto los dos últimos, los toros fueron mansos. «Parrita» estuvo valiente en sus dos primeros y muy bien en el quinto; fué ovacionado. Paquito Muñoz, muy bien en el segundo, valiente en el cuarto y colosal en el sexto.

—El excelente matador de toros portugués Manuel dos Santos, que alcanzó la borla de doctor en tauromaquia en Méjico, renuncia a esta categoría y toreará en España como novillero.

—La Comisión Municipal Permanente de Tarragona, en vista de que la Empresa propietaria de la Plaza de Toros ha rechazado la oferta de 1.300.000 pesetas hecha por el Municipio para la adquisición por la ciudad del coso taurino, y que la citada Empresa pretende derribar, ha tomado el acuerdo de proponer al Pleno, para su aprobación definitiva, la expropiación forzosa. La actual Empresa adquirió el coso en 1942 en 300.000 pesetas, invirtió en su construcción 400.000 y ahora quiere venderlo en 2.250.000 pesetas.

Los días 26 y 27 de mayo se celebran las corridas de la feria cordobesa. Una corrida será de seis toros, y otra, de ocho. Los toreros contratados son Pepe Luis Vázquez, Paco Muñoz, «Parrita», Antonio Bienvenida, «El Choni», «Andaluz» y Luis Mata.

—Los carteles de las corridas del Corpus en Granada van a ser reformados. Según nuestras noticias, quedarán de la siguiente manera:

Día 27 de mayo. Pepe y Luis Miguel Dominguín, y Rovira, con toros de Antonio Pérez, de San Fernando.

Día 29. Luis Miguel, «Parrita» y Paco Muñoz. Toros de Antonio Urquijo, antes Murube.

Día 30. Antonio Bienvenida, «Parrita» y Paco Muñoz. Toros de Buendía-Santa Coloma.

Paco Muñoz, el popular torero madrileño, reaparecerá en Lisboa el 11 de abril; ha firmado la feria de Córdoba, y su apoderado, Carlos Gómez de Velasco, tiene reservadas dos fechas del mes de junio para torear Muñoz en la Plaza de Madrid.

—A beneficio del Asilo de Ancianos de Puertollano torearán el domingo, día 14 del corriente, cinco novillos de Gallegos, el duque de Pinohermoso y Luis Miguel Dominguín, que actuarán como rejoneadores y a pie. Domingo y Pepe Dominguín y Julito Aparicio despacharán los restantes novillos.

—El próximo sábado, día 9, en el salón de actos del Club Taurino Madrileño, Conde de Plasencia, 2 (antes Pontejos), don Adolfo Bollaín dará una conferencia sobre el tema «Crítica».

Será presentado por el ilustre escritor y académico don José María de Cossío.

B. B.

Con motivo del tercer aniversario de la fundación del Club Taurino Madrileño, se celebró el pasado viernes un simpático homenaje a «Magritas» y a los socios fundadores del Club. En la foto, un momento del acto

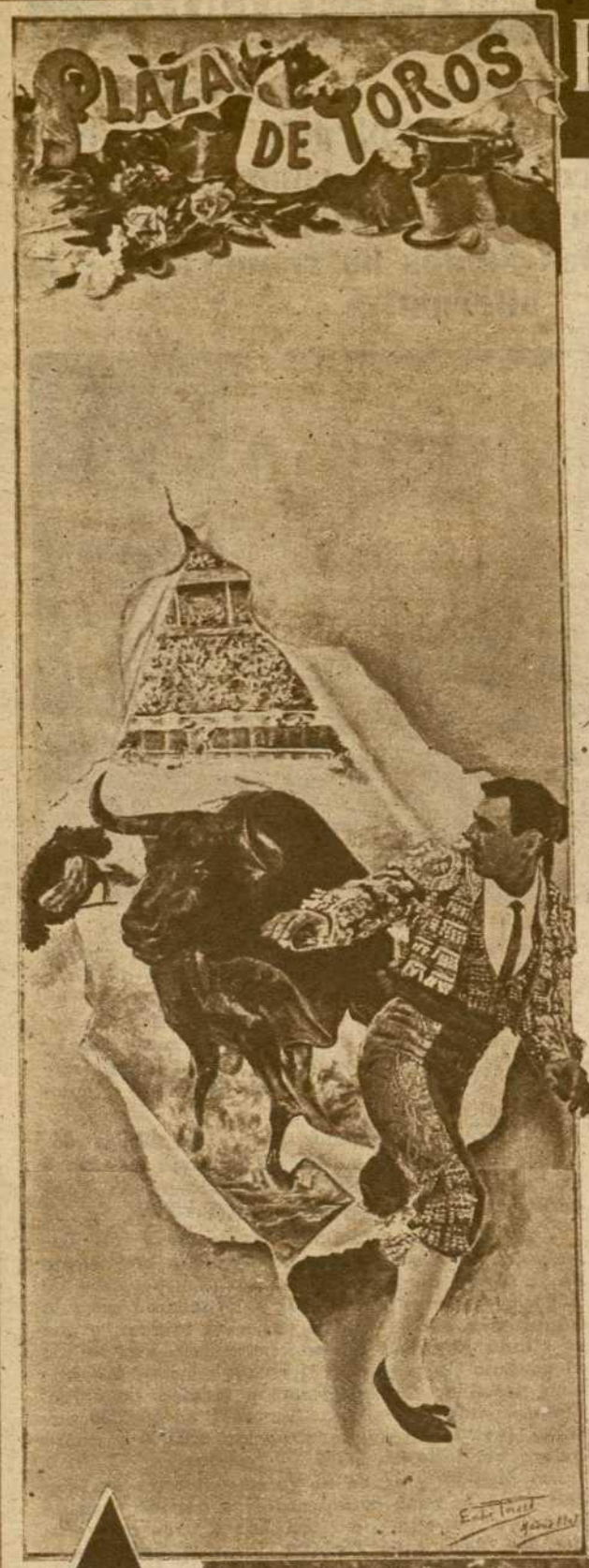
El pasado sábado le fué impuesta al doctor Giménez Guinea la encomienda de la Orden Civil de Sanidad, de cuyo acto ofrecemos esta fotografía

(*Fotos Cano*)

El valiente novillero sevillano ANTONIO MARQUEZ, «ANTOÑETE», en la segunda corrida de feria de Ecija (22 septiembre 1947)

Apoderado: Rafael Ortiz Lozano. Bailén, 19, 2.° Sevilla

EMILIO PORSET y la pintura de fin de siglo



Cartel de toros pintado por Emilio Porset el año 1901

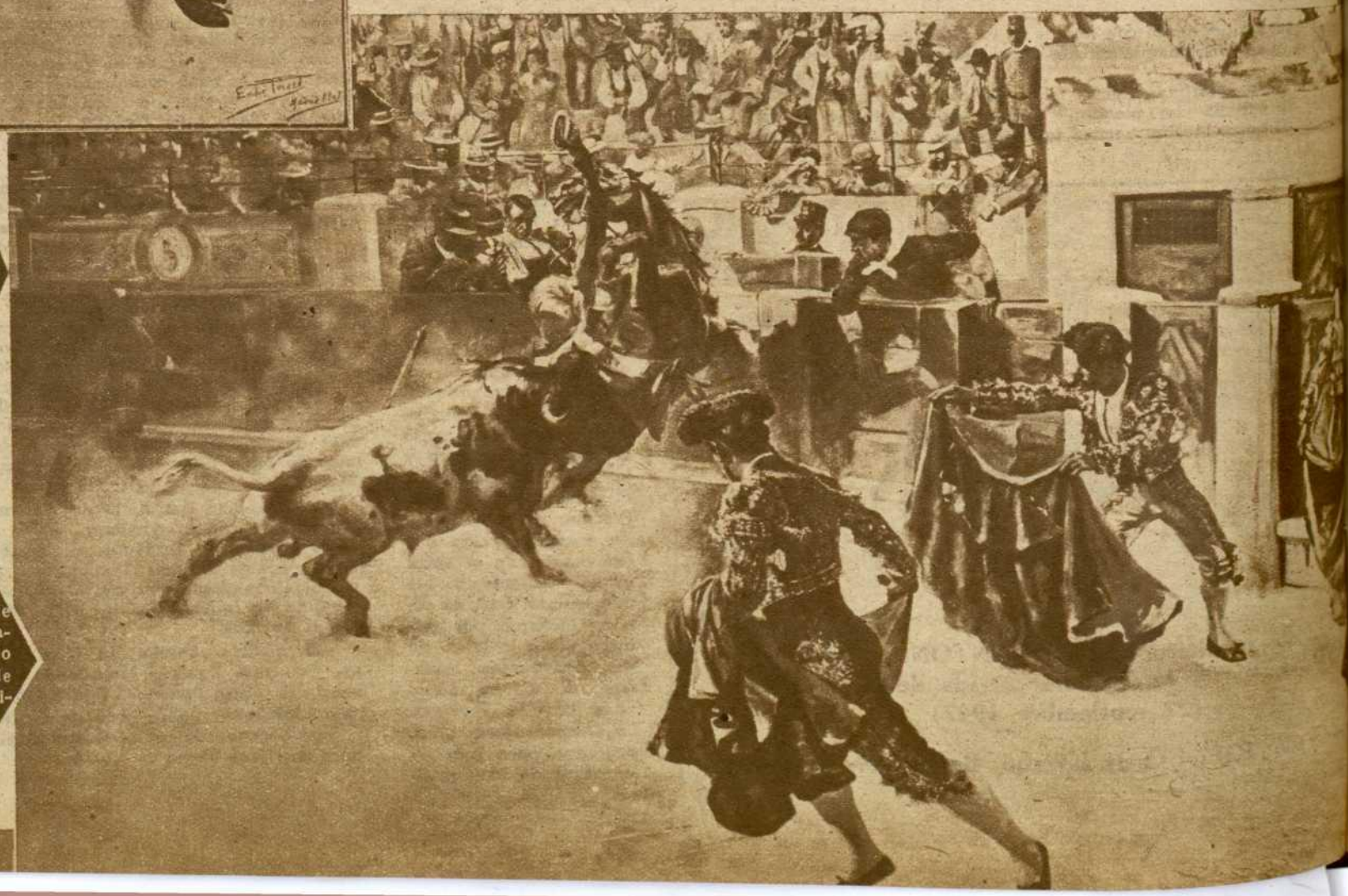
BIEN puede decirse que cuando finaliza el siglo XIX acaba con él un estilo y una técnica en la pintura española. Hasta entonces elogiado las más de las veces, combatido otras, el clasicismo, con todas sus bondades inherentes y con todos los defectos que algunos quisieron ver en él, prosperó y se mantuvo incólume a través de una de las más florecientes centurias. Porque si bien es verdad que en el siglo XIX se elaboraron las más calamitosas páginas de nuestra historia política, tal vez debido a circunstancias difíciles de vencer, también es cierto que nuestras artes, pintura y escultura —como la literatura—, alcanzaron un auge que sería insensato criticar y discutir.

La pintura del siglo XIX, con su defecto indudable temático, fué una de las más felices y afortunadas de los últimos tiempos. Fué inútil que aquellos pintores de la primera mitad y aun de la segunda, contagiados y enfermos del virus romántico, intentaran sofocar la llamarada luminosa de un academicismo tradicionalista tan hondamente enraizado en la entraña nacional, que la revolución progresista no pudo llevarse a efecto. La escuela clásica quedó en pie, desafiando y defendiéndose de los embates snobistas. Fué preciso que el mundo, casi al iniciarse el siglo actual, se revolucionara, bélica y homicidamente, para que las artes, como la industria, como la política, como la vida toda de los pueblos, se encauzara por nuevos derroteros. Las artes plásticas, que ya en las postrimerías del siglo XIX intentaban derivar hacia un estilo afín con los tiempos alterados y dinámicos que hoy vivimos, habían de comenzar prácticamente su evolución aquel 1914, en el que se sembró la discordia y rivalidad de los pueblos. Desde entonces, roto el dique de los prejuicios artísticos, fué fácil abordar, no ya la natural modificación estética, sino todas las excentricidades y aberraciones artísticas, toda la gran mentira del cubismo y del futurismo vanguardista, admitiéndose, por tanto, todos los avances, por absurdos, por disparatados que fueran. Atrás quedaba un siglo reposado, quieto, tal vez demasiado quieto artísticamente, pero que, si no había avanzado, tampoco maleó y prostituyó el arte. Allí quedaba una pintura fúnebre, melancólica, pesimista, agorera, romántica en cuanto al asunto, pero limpia, concienzuda, honradamente ejecutada. Nada de subterfugios, nada de engañosos snobismos. Al pan, pan, y al vino, vino. Era una pintura clara y bien definida, que no engañaba a nadie; una pintura para la que era preciso... saber pintar, y si no nos trajo nada nuevo, reconozcamos al menos la buena intención de los que manejando los pinceles no aceptaron, no quisieron, de ningún modo, aceptar una técnica extranjera que disentía de su temperamento educado en el estilo y en el ambiente sereno de su época.

Emilio Porset, pintor, dibujante y cartelista, es como el eslabón de una cadena que se rompe al finalizar el siglo. Porset puede decirse que es el último pintor de una centuria apegada a un tradicionalismo clásico. El precursor y el ascendiente de los maestros actuales del impresionismo taurino, el lazo de unión entre un pasado y un presente; como el puente entre dos generaciones tan disparas y antitéticas como la quietud y el dinamismo, como las sombras y la dorada luz solar. Sin embargo, ¡qué vitalidad, qué movimiento el de las figuras de los cuadros de Porset! No hay en el cuadro "El primero de la tarde" aquella quietud, aquella languidez que caracterizó a los personajes pictóricos del siglo XIX. Aquí, tanto los toreros como el toro, dijérase que viven, que se mueven. Impresionista admirable, Porset dejó los pinceles sobre su mesa o caballete de trabajo para que los cogieran los demás. Y los demás, los que le seguían, supieron aprovechar sus enseñanzas, a las que añadieron la nueva luz, el nuevo colorido de la moderna pintura española. Una luz que, empezando ya de hecho con Sorolla había de seguir, en lo taurino, con Roberto Domingo, con Ruano Llopis...

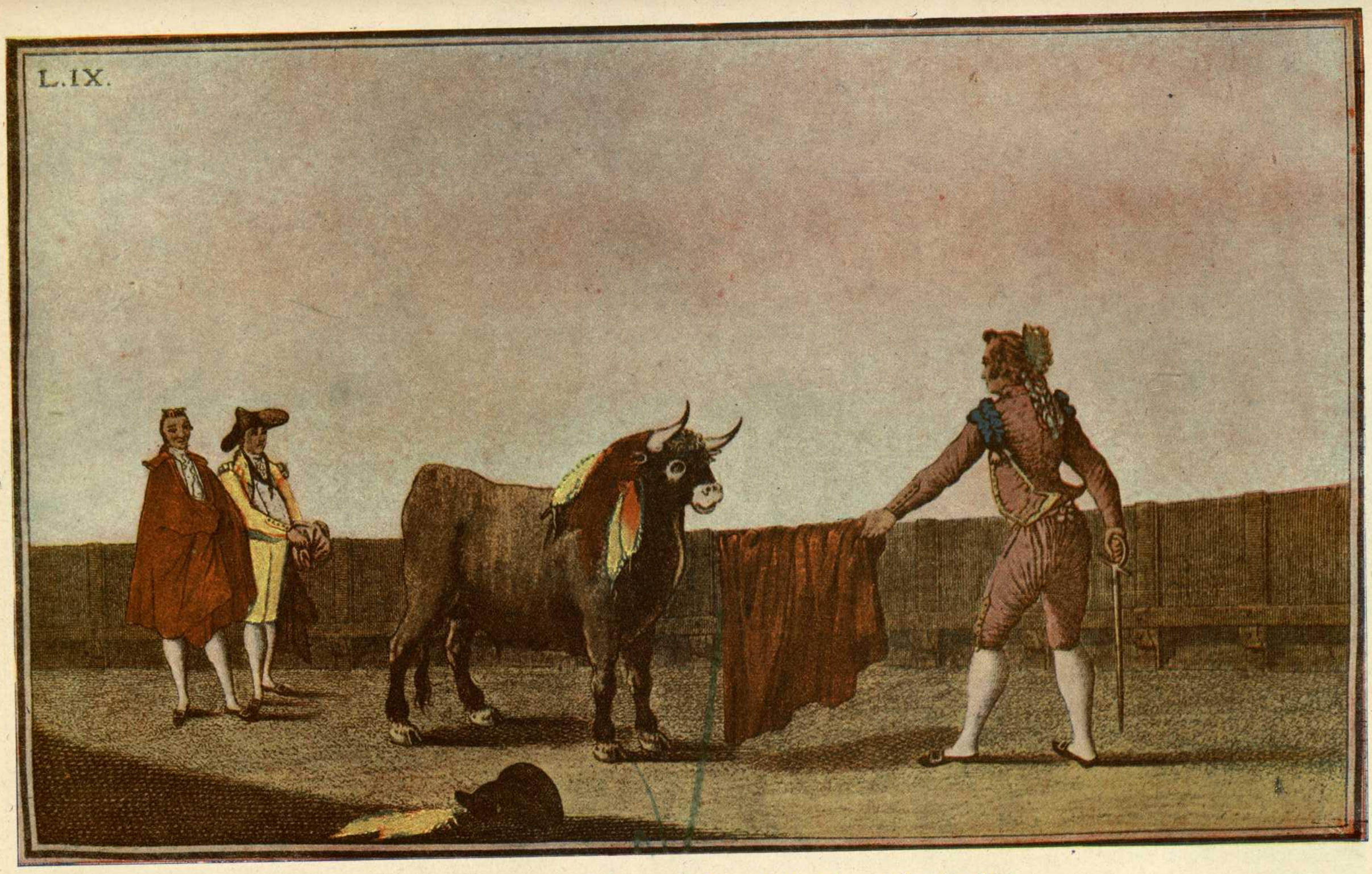
Recordemos, sí, y elogiemos, a Emilio Porset, el pintor olvidado y digno de nuestro recuerdo, porque él nos trae, con la bondad indiscutible de su pintura, ese perfume delicado y sutil de un siglo XIX desvanecido ya por la brisa devastadora y anodina de estos vertiginosos tiempos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El primero de la tarde», cuadro de Emilio Porset, lleno de vida y movimiento

«Los moros hacen otro capeo en Plaza con su albornoz» *(De «La Tauromaquia», de Goya)*



«La corrida de toros», realizada por **Antonio Carnicero** y grabada por **Luis Fernández Noseret** (Lámina IX)